



*I Centomila Figli di San Luigi*

Emilio La Parra López, *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 398, ISBN 978-84-975646-7-0

Considerando que la celebración del bicentenario de la Guerra de la Independencia ha supuesto la publicación de un cuantioso número de trabajos — más o menos rigurosos — la segunda experiencia liberal de España, es decir, el Trienio Liberal (1820-1823) y por descontado su trágico desenlace, se perfila como digna sucesora temática sobre la que gravitarán próximamente las plumas de los estudiosos del liberalismo español.

Francia, concebida en 1808 como agente invasor contrario a los Borbones, fue en 1823 país aliado pro fernandino; en las dos ocasiones jugó un papel determinante en la historia española del siglo XIX. La pretensión gala de alterar el régimen político español — matizaciones aparte — desencadenó dos guerras civiles: la de 1808, cuyo componente belicoso interno ha sido relegado al ostracismo en muchas ocasiones, y la de 1823, concebida equívocamente como la primera guerra civil española contemporánea.

Tomando como premisa que el devenir histórico de la España del XIX estuvo ligado inexorablemente al del país vecino — sobre todo en las primeras décadas — y además teniendo en cuenta que contrariamente a los estudios de la Guerra de la Independencia, el Trienio Liberal y, sobre todo, su desenlace se ha despachado no en pocas ocasiones en unas cuantas líneas, a lo sumo algunas páginas, la publicación de la obra reseñada *Los Cien Mil Hijos de San Luís: el ocaso del primer impulso liberal en España*, se presumía inexcusable a corto plazo; ausencia historiográfica subsanada inteligentemente, a mi modo de ver, por el profesor Emilio La Parra, reconocido especialista en las relaciones internacionales entre España y Francia y el primer liberalismo español, temática a la que ha consagrado gran parte de su extensa trayectoria investigadora, destacando entre sus aportaciones científicas más sobresalientes obras de referencia como, *La libertad de prensa en las Cortes de Cádiz* (1984), *El primer liberalismo y la Iglesia. Las Cortes de Cádiz* (1985), *El anticlericalismo español contemporáneo* (1998) o, *Manuel Godoy: la aventura del poder* (2005), personaje del que recientemente ha profundizado en su estudio con la publicación de sus memorias junto con E. Larriba, *Memorias. Manuel Godoy* (2008).

Como ya hiciese en su célebre obra, *Manuel Godoy: la aventura del poder* (2005), en *Los Cien Mil Hijos de San Luis*, La Parra presenta un trabajo en el que el rigor histórico, característica prima de la obra, es combinado con un estilo de redacción ágil a través del cual el Autor logra captar la atención del lector prácti-

camente desde el inicio de su obra. Cabe destacar que éste no es el único recurso usado hábilmente. De hecho hay otro más, que aunque resulta más difícil de detectar, especialmente en los primeros capítulos, una vez finalizada la lectura se vislumbra con mayor claridad. Y es que el profesor La Parra establece numerosos paralelismos, más o menos encubiertos, entre la guerra civil de 1823 y la de 1936. Aunque en ningún momento hace alusión directa a la guerra del 1936, traza una línea imaginaria que enlaza ambas contiendas, de tal forma que aun con más de uno siglo de diferencia, existen pasajes en los que debido a las similitudes de ambos conflictos, el lector viaja del siglo XIX al XX, o al menos esa es la impresión concluida la lectura de la obra; novedad que por otra parte parece hartamente improbable que sea resultado de la improvisación del Autor.

Retomando nuevamente la idea planteada inicialmente, la escasez bibliográfica relativa a la intervención del ejército francés en 1823 en España ha generado cuantiosos interrogantes: hasta qué punto la Guerra civil desatada habría socavado por sí sola el régimen constitucional sin ayuda exterior, el doble significado de la injerencia militar tanto en España como en Francia o, entre muchas otras incógnitas, las razones que explican el dispar comportamiento de los españoles frente al invasor en 1808 y 1823; cuestiones todas ellas a las que La Parra dedica gran atención, relatando asimismo con precisión cada uno de los factores que ocasionaron la caída del régimen constitucional.

La campaña militar dirigida por el Duque de Angulema bajo el amparo de la Santa Alianza tuvo como objetivo oficial la restitución en el trono de España de su rey legítimo, pero por encima de ello, la voluntad de acabar con el régimen político constitucional, “enfermedad” cuyo posible contagio constituía una pesadilla que atormentaba a los monarcas europeos. Y es que el contexto político internacional no favoreció en modo alguno la consolidación del joven sistema constitucional español debido, sobre todo, al predominio de las monarquías absolutas y a los movimientos insurreccionales que se dieron en la época. Francia, por su parte, contemplaba la intervención que pensaba liderar como una operación de prestigio exterior, efectiva tanto para afianzar en el trono galo a la dinastía de los Borbones como para hacer borrar de la memoria la época napoleónica (de ahí su esmero en evitar que se reprodujeran los excesos de antaño). Por lo que a España se refería, ésta vislumbró la intervención como el suceso que acabaría con el sistema liberal, de tal forma que pese a la concepción de quienes afirmaban que antes o después los propios españoles propiciarían por sí mismos el cambio sin el concurso militar extranjero, el derrumbe del sistema fue resultado directo del éxito militar del ejército galo.

Ante tal panorama no resulta extraño que Europa apoyara la invasión, pese a la escasa simpatía que generaba Fernando VII entre los monarcas europeos. La estrategia emprendida tuvo dos fases: la diplomática y la propiamente militar. En primer término el régimen constitucional fue sometido a un gran acoso diplomático, mediante el cual los países de la Santa Alianza obtuvieron casi de inmediato el resultado deseado. Aislada España internacionalmente, los preparativos de la invasión no hicieron sino incrementar el desconcierto del gobierno español, que en un acto de precipitación, como hiciese José I tras la derrota de Bailén en junio de 1808, trasladó las principales instituciones al sur cuando ni siquiera se había producido la entrada de las tropas enemigas.

Dilucidada la decisión de Europa, cabe plantearse cuál fue la posición de Fernando VII en este entramado de intereses y lo más importante, ¿cuál fue la conducta del pueblo español? Sobre esto último, La Parra matiza que a diferencia de 1808, el pueblo recibió con gran entusiasmo a las tropas francesas. Entre los factores que explican dicha exaltación, el anticonstitucionalismo del pueblo, el orden y la disciplina del ejército gallo fueron indudablemente elementos determinantes. Sin embargo, dicho ímpetu popular fue decreciendo gradualmente, de tal forma que pese a la ilusión inicial, el grado de resistencia fue en aumento, al igual que la oposición que generó el sistema constitucional entre los españoles, cambio de comportamiento que el Autor examina. Y es que si en 1820 la implantación del régimen constitucional no generó resistencia en el seno del pueblo español, la actitud ofrecida por éste un trienio después no tenía nada que ver con la inicial, pasándose de la aclamación, o en el peor de los casos la indiferencia, a la oposición más absoluta. La combinación de factores tales como la organización de un plan insurreccional interno apoyado por el exterior, el empeoramiento de las condiciones económicas del pueblo y, por descontado, la torpeza de las autoridades liberales para hacer frente a la situación, generó gran descontento popular, contexto que facilitó sobremanera la creación de un ambiente contrario al liberalismo hacia 1822, lo que no significa que el liberalismo perdiera toda capacidad de reacción.

En cuanto a la reacción de Fernando VII, dado su carácter, fue la propia de un monarca absolutista impaciente por retomar las riendas de su reino, no preocupándose siquiera en disimular su evidente activismo político antiliberal. Con tales propósitos, *El Deseado* utilizó todo tipo de estrategias contra el régimen desde el primer momento, planteamiento con el que La Parra, basándose en los documentos del propio monarca, contradice las teorías de quienes otorgan al rey un papel secundario en el movimiento contrarrevolucionario. En este sentido, el Autor argumenta con gran precisión, relatando numerosos acontecimientos que ratifican el planteamiento propuesto inicialmente y que no corresponden necesaria y únicamente al momento de la invasión. Como ejemplo, la oposición permanente de Fernando VII a quedar bajo el control de los liberales es buen síntoma de su activismo. Y es que el monarca era consciente de que tras la toma de Madrid, el segundo objetivo del ejército invasor era él mismo, empresa que los liberales no facilitaron, sabedores de que pese al carácter antiliberal del monarca, éste constituía paradójicamente una pieza fundamental para la supervivencia del sistema político.

Frustradas todas las posibilidades de derribar el régimen constitucional desde dentro, debido a la incapacidad de los realistas de hacerlo por sí mismos, el monarca puso su esperanza en la intervención exterior. Pero consciente Fernando VII de que no todos los países — en concreto Francia — estaban interesados en reimplantar el absolutismo tal como él ansiaba, actuó con suma cautela tratando que fuera el zar de Rusia quien coordinara la actuación exterior. Sin embargo, la situación internacional dificultó su intervención directa — la de Rusia — y propició que todo quedara bajo control francés, país que se negó en rotundo —al menos en principio — a restablecer a Fernando VII como monarca absoluto. Lo cierto es que a pesar de las divergencias entre ambos países — España y Francia — el hijo de Carlos IV, que no se encontraba en disposición de exigir prebenda alguna, no tuvo más remedio que aceptar los postulados galos, al menos en apariencia, ya que no perdió la idea de reimplantar el absolutismo en ningún momento. Pero como ocu-

rriera en 1808 en la Guerra de la Independencia, debido a la arraigada defensa que tenía el constitucionalismo en algunos sectores españoles, más de la sospechada inicialmente, la conquista de la nación se vislumbraba impracticable mediante el uso exclusivo de la fuerza, razón por la cual se dispuso la necesidad de formar una regencia con la que ganar la confianza de los indecisos. Dicho organismo político, encargado de administrar el país en nombre del rey y tratar de borrar la obra de los liberales, tuvo un marcado carácter absolutista y represor que no respondía a los deseos de los franceses. Sin embargo, Francia tuvo finalmente que ceder ante sus aliados — Santa Alianza — y abandonar su idea de implantar en España un régimen similar al suyo, quedando de esta forma libre la vía al absolutismo.

Ante tal panorama, el optimismo de Fernando VII fue cada vez mayor, ya que era consciente de que en breve podría materializar sus planes, satisfacción que creció debido a los enfrentamientos internos que amenazaban con resquebrajar al movimiento liberal y al rápido avance de las tropas francesas. La necesidad de los liberales de replegarse nuevamente a Cádiz representaba la culminación de sus propósitos constitucionales. El Trienio Liberal iniciaba de este modo su camino hacia el abismo. Y aunque éstos lograrían trasladar a a Cádiz Fernando VII, esta última maniobra supuso únicamente la prolongación de la resistencia poco más de dos meses, ya que varios generales constitucionalistas desertaron ante el imparable avance de Los Cien Mil Hijos de San Luis. Poco después, el gobierno se rendía y liberaba a Fernando VII, acontecimiento que suponía la supresión de la Constitución y la reimplantación del absolutismo, resultado político que sólo satisfizo las ansias vengativas del monarca español.

La intervención del ejército de Angulema acabó convirtiéndose en un estrepitoso fracaso político para Francia, pues no consiguió orientar el régimen español hacia la moderación como en principio había proyectado. El mantenimiento de un ejército de ocupación galo en territorio español durante cinco largos años fue el ejemplo más representativo de dicho fiasco, pues si bien garantizó la continuidad del rey en el trono, no evitó la represión masiva y descontrolada de la que fueron objeto muchos liberales. Entre ellos, Rafael del Riego, símbolo del constitucionalismo y en consecuencia, receptor número uno de la política de denigración del nuevo régimen, proceso de deshumanización al que el Autor dedica un capítulo. En todo caso, pese a las incuestionables limitaciones del avance, las potencias europeas se mostraron razonablemente satisfechas ya que habían logrado el objetivo cardinal por el cual se habían hermanado, eliminar el régimen revolucionario. En definitiva, un sistema viciado casi desde su gestación que no supo integrar a la mayoría, lacra que fue aprovechada hábilmente por sus enemigos.

Antonio J. Piqueres Díez

*Quando un percorso individuale si fa biografia collettiva*

Emilio Majuelo Gil, *La generación del sacrificio. Ricardo Zabalza 1898-1940*, Tafalla, Txalaparta, 2008, pp. 433, ISBN 978-84-8136-516-0

Emilio Majuelo Gil, docente di Storia Contemporanea all'Università Pública di Navarra, è autore di numerosi articoli e varie monografie, nei quali, da una

prospettiva che privilegia la storia sociale, ha rivolto un'attenzione specifica al ruolo e all'attività dei movimenti sociali in Navarra, con particolare riferimento agli anni della Seconda Repubblica e della Guerra civile.

Il medesimo approccio impronta il lavoro dedicato alla figura del sindacalista socialista Ricardo Zabalza, che, come lo stesso Autore afferma, lungi dal proporsi soltanto come una biografia politica, si addentra nella ricostruzione della vita personale e sociale del protagonista: «La figura di Zabalza es aquí, además de argumento, pretexto adecuado para hablar de sus vivencias familiares, de sus experiencias y de su actividad no estrictamente militante». La «biografía de su completo periplo político y sindical» è invece rimandata a una ricerca successiva, che, integrando tale lavoro, restituirà un'immagine a tutto tondo del personaggio in questione (p. 11).

L'opera di Majuelo costituisce la prima monografia dedicata alla figura del sindacalista navarrese, sinora circondata da un notevole vuoto storiografico, nonostante il ruolo chiave ricoperto nell'ambito della sinistra largocaballerista e della storia politico-sindacale degli anni '30. Nell'ipotesi dell'Autore tale lacuna rappresenta la proiezione storiografica dello scarso interesse della classe politica repubblicana nei confronti della Federación Española de los Trabajadores de la Tierra (corrispettivo agrario della socialista Unión General de Trabajadores); oltre a costituire una consacrazione della sconfitta della FETT in seno allo stesso movimento socialista, all'interno del quale le sue istanze risultarono perdenti. In tal senso il lavoro richiama l'attenzione sulla mancanza di studi che trattino il movimento sindacale contadino vincolato al partito socialista, aprendo possibili prospettive di ricerca.

L'assenza di Zabalza salta all'attenzione anzitutto nelle opere dei contemporanei: il sindacalista è infatti relegato al ruolo di semplice comparsa negli scritti dei principali protagonisti politici dell'epoca, da Azaña a Vidarte, da Zugazagoita a Ansó, fino a giungere a Largo Caballero, di cui il navarrese fu importante supporto nella politica sindacale e governativa. Ci riferiamo alle seguenti opere: M. Azaña, *Memorias de guerra 1936-1939* (Barcelona, Crítica, 1996), J.S. Vidarte, *Todos fuimos culpables* (Barcelona, Grijalbo, 1978, 2 voll.), J. Zugazagoita, *Guerra y vicisitudes de los españoles* (Barcelona, Tusquets, 2001), M. Ansó, *Yo fui ministro de Negrín* (Barcelona, Planeta, 1996) e F. Largo Caballero, *Mis recuerdos* (México, Alianza, 1954).

La produzione storiografica gli riserva un analogo trattamento: del tutto assente nel lavoro di Gabriel Jackson sulla Seconda Repubblica e la Guerra civile (G. Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War (1931-1939)*, Princeton, Princeton University Press, 2003), nell'opera di Malefakis sulla riforma agraria il sindacalista è invece ritratto come un giovane e bellicoso militante favorevole a un cambiamento rivoluzionario (*Agrarian reform and peasant revolution in Spain: origins of the Spanish Civil war*, New Haven, Yale University Press, 1970).

Rappresentazione che, come l'Autore dimostra, costituisce un luogo comune storiografico, radicato nell'immaginario collettivo all'indomani del coinvolgimento di Zabalza nello sciopero contadino del giugno del 1934. Intento dello storico, palese sin dalla copertina dell'opera, è sfatare tale immagine: la fotografia lo presenta assorto nella scrittura, concentrato in un'attività intellettuale che pure costituì una parte importante nel suo percorso biografico.

Esistono tuttavia alcune eccezioni, per esempio i lavori di M. Tuñón de Lara, *Tres claves de la Segunda República* (Madrid, Alianza, 1985) e H. Graham, *El PSOE en la Guerra Civil* (Barcelona, Debate, 2005), nei quali Zabalza è nominato con maggiore frequenza per il ruolo ricoperto nella Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra. Lo scarso interesse nei confronti della figura di Zabalza riguarda anche i suoi compagni di partito, fatta eccezione per le brevi biografie, non prive di inesattezze, che gli dedicano Luis Romero Solano e Justo Martínez.

Ricardo Zabalza Elorga nasce il 29 gennaio 1898 a Erratzu, nella valle del Baztan. Il primo scenario che l'Autore ci presenta è quello argentino, dove il protagonista, trasferitosi all'età di 19 anni, matura una rottura con l'educazione cattolica ricevuta e, stimolato dal fervore ideologico dell'ambiente locale, sviluppa una sensibilità alle problematiche sociali che lo conduce all'apprendistato sindacale: in tale contesto si inseriscono sia la collaborazione a testate giornalistiche legate all'associazionismo operaio, sia l'insegnamento, considerato strumento fondamentale per la redenzione sociale degli sfruttati. Da questo momento l'attività politica sarà per Zabalza «como el alcohol para los borrachos» (p. 164).

Il ritorno in Spagna dopo quasi diciassette anni permette all'Autore di ricostruire accuratamente, di pari passo al percorso politico di Zabalza, la sua rete sociale e soprattutto, in questa prima parte, il suo intorno familiare. Oltre a ciò Majuelo, fedele al suo approccio storiografico, utilizza i luoghi di permanenza del sindacalista come osservatorio privilegiato per esaminare, su scala locale, le conseguenze dell'instaurazione della Repubblica: l'associazionismo sorto all'indomani del 14 aprile, l'aria di rinnovamento in un'epoca di grandi progetti di riforma, le trasformazioni sociali legate all'arrivo del nuovo regime e le problematiche da esse derivanti.

L'Autore si sofferma in particolare sul centro di Jaca, residenza di parte della sua famiglia, dove Zabalza ufficializza l'affiliazione al socialismo con l'entrata nell'UGT, e su quella di Burgi, piccola località della Navarra in cui vivono i genitori.

La descrizione della città di Jaca all'indomani della proclamazione della Repubblica, diviene quindi lo schermo su cui proiettare il fervore partecipativo di una cittadinanza filo-repubblicana ancora commossa per la vicenda dei capitani Galán e García Hernández; così come costituisce una riproduzione, su piccola scala, delle difficoltà del nuovo governo a concretizzare i progetti di riforma che si propongono di risolvere le problematiche del territorio.

Allo stesso modo l'impianto del nuovo regime nella località navarrese di Burgi fa emergere, offrendole al dibattito pubblico, importanti questioni legate alla realtà locale, dove nuovi collettivi sociali entrano in scena: ne costituisce un esempio la sezione locale dell'UGT, che domina la vita associativa del paese e diviene interlocutore privilegiato del potere politico ed ecclesiastico in questioni cruciali riguardanti, ad esempio, la richiesta di terra, la lotta contro la disoccupazione, il finanziamento pubblico ai culti cattolici.

Il trasferimento a Pamplona agli inizi del 1932 sancisce l'allontanamento di Zabalza dall'ambiente familiare e l'inizio di una militanza pienamente identificata con il PSOE. Il periodo trascorso in Navarra lo mette in contatto con una problematica sociale agraria che, due anni più tardi, lo porterà ad assumere la guida della FETT e a trasferirsi a Madrid. Nel 1934 consolida la sua *leadership*

all'interno del sindacato con l'organizzazione dello sciopero contadino del giugno e la partecipazione a quello generale rivoluzionario dell'ottobre, il cui fallimento lo condurrà a un periodo di detenzione. Riconquistata la libertà, si dedica alla ricostruzione della FETT, acquisendo presso i contadini carisma e autorità, che gli varranno lo scranno parlamentare alle elezioni del 1936 per la circoscrizione di Badajoz.

L'intreccio simbiotico fra pubblico e privato proprio del percorso di Zabalza si manifesta nell'importanza che alcuni incontri dei nuovi ambienti politici della capitale rivestiranno anche a livello personale e affettivo: è questo il caso di Obdulia Bermejo, compagna d'ideali e di militanza, che diventerà sua moglie, e di sua sorella Ricarda, amica fraterna e imprescindibile sostegno nei terribili mesi di carcere che precedono la sentenza di morte. Agli stessi anni risale il rapporto d'amicizia con la deputata socialista Margarita Nelken, anch'ella vicina alla corrente largocaballerista e ugualmente impegnata nella lotta a favore dei contadini dell'Estremadura; figura che, dopo la fucilazione di Zabalza, rimarrà un saldo punto di riferimento per sua moglie Obdulia e per il figlio Abel nei duri anni dell'esilio.

Lo scoppio della Guerra civile vede Zabalza impegnato in prima linea nella difesa della Repubblica: partecipa all'assalto al Quartier generale della Montaña, organizza e coordina un battaglione di contadini dell'Estremadura, a partire dal settembre del 1936 ricopre, a Valencia, l'incarico di Governatore Civile assegnatogli dall'allora primo ministro Largo Caballero. La caduta del governo di quest'ultimo, nel maggio del 1937, lo conduce a dimettersi e a ritornare alla guida della FETT, dove contribuisce con enormi sforzi a sostenere l'economia di guerra dalle campagne. L'ultima azione di Ricardo Zabalza in libertà è emblematica di una condotta che, in politica come nella vita, lo ha sempre spinto a preoccuparsi e a operare innanzitutto per gli altri: è il marzo del 1939 quando, nel porto di Alicante, incurante della propria salvezza, cade nelle mani della divisione italiana Littorio nel tentativo di mettere in salvo il maggior numero di repubblicani.

Gli ultimi undici mesi di vita, trascorsi nel carcere madrileni di Porlier, sono noti grazie alla corrispondenza epistolare mantenuta con familiari e amici, da cui emerge un fortissimo senso di responsabilità nei confronti della famiglia, una tempera morale integerrima e una lealtà verso i compagni e verso la causa socialista evidente sino al momento della fucilazione, il 24 febbraio 1940.

La narrazione di Majuelo non segue un ordine cronologico, ma, avvalendosi di un criterio geografico, punta i riflettori, come abbiamo sottolineato, sulle località in cui Zabalza si svolge, esaminate singolarmente nell'arco cronologico che copre gli anni Trenta. Tale struttura costringe inevitabilmente l'Autore ad anticipare, riprendere, riallacciare gli eventi narrati, rischiando, in qualche momento, di disorientare il lettore.

Molteplici i documenti consultati nei più di dodici anni dedicati alla realizzazione del lavoro: agli archivi argentini, olandesi, francesi, oltre che spagnoli — Madrid, Jaca, Pamplona, Valencia e Salamanca — si affiancano le numerosissime interviste realizzate principalmente a familiari, amici e compagni di militanza; tali fonti costituiscono, nella prospettiva dell'Autore, un elemento fondamentale per una ricostruzione storica che consideri, oltre ai processi socioeconomici e alle grandi personalità, anche attori sociali generalmente assenti dai libri di storia.

Un posto rilevante fra i testimoni utilizzati è occupato dal figlio del sindacalista, fondamentale sia per l'aiuto apportato alla ricostruzione, sia perché la lettera a lui indirizzata rappresenta uno dei documenti più importanti nella ricostruzione dell'uomo Zabalza. La missiva, scritta poche ore prima della fucilazione, costituisce, infatti, un'autopresentazione ideologica ed etica: in essa il navarrese, riportando i criteri ideologici e i valori umani che permearono la sua esistenza, ci lascia, oltre ad una sentita professione di fede socialista, il suo testamento spirituale, dove non è difficile individuare una versione, secolarizzata attraverso il filtro del socialismo, del sistema di valori cristiani ereditato dall'educazione familiare.

Il tema del sacrificio, caro alla morale cristiana, acquista qui una valenza collettiva e si fa credo di un'intera generazione che lotta fino a immolare la propria vita affinché i propri ideali siano realizzati. L'opera di Majuelo si dilata quindi sino a divenire biografia collettiva, come giustamente indica il titolo del lavoro, estrapolato da una lettera che Zabalza scrive alla moglie poco prima di morire: «Estamos listos para cumplir el destino grande y terrible que parece estarnos reservado en el vía crucis de esta generación nuestra. La generación del sacrificio» (p. 35).

Ilaria Marino

### *República e Iglesia en los años Treinta*

Ángel Luis López Villaverde, *El gorro frigio y la mitra frente a frente. Construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*, Barcelona, Ediciones Rubeo, 2008, pp. 467, ISBN 978-84-936359-1-6

La actuación de la Iglesia durante la República y la Guerra civil acostumbra a ser tratada, las más de las veces, desde posicionamientos emocionales, sin la argumentación y el rigor exigible al historiador. La cuestión se ha enmarañado tanto que no siempre es fácil ponerse de acuerdo en lo meramente factual. Lo que unos perciben como una procesión irreverente y sacrílega, otros lo describen como un intento de poner a salvo objetos sagrados. Hay que huir, además, de las generalizaciones e hilar fino, única manera de captar una realidad muy poliédrica. Evitaremos así simplismos como el meter en el mismo saco a incendiarios y asesinos: podía darse el caso de que los mismos que prendían fuego a un templo fueran los que después salvaran la vida del cura.

El tema lo han acaparado autores de impacto mediático pero discutible cientificidad, sobre todo si pertenecen al ala más conservadora del catolicismo. En sus manos, la llamada "cuestión religiosa" se convierte en un arma apuntando a la legitimidad democrática de la Segunda República, en sintonía con la actual ofensiva eclesial para imponer al conjunto de la sociedad valores tradicionales. Se construye así una (per)versión de los hechos maniquea a partir de la oposición entre laicismo, condenado por persecutorio, e Iglesia. Ésta, naturalmente, siempre tiene la verdad, nunca se mancha las manos. Llevado por este afán revisionista, Rouco Varela incluso niega la responsabilidad de los suyos en la represión franquista. Cuando el periodista José María Zavala le recuerda que se obligaba a los



“rojos” a ir a misa y tomar la comunión, el cardenal responde que no sabe «si eso fue así».

Ante el alud de tópicos, los puntos de vista que se alejan de caminos trillados siempre resultan refrescantes. Es el caso de una película recientemente estrenada, *La buena nueva*, dedicada a Marino Ayerra, un sacerdote navarro que no comulgó con la “cruzada” en la que otros querían transformar la Guerra civil. Ya en el terreno académico, Ángel Luis López Villaverde, profesor titular de la Universidad de Castilla-León, propone en *El gorro frigio y la mitra frente a frente* una perspectiva renovadora de las relaciones entre religión y laicismo en la España de los años treinta. Renovadora, entre otras razones, porque utiliza un marco teórico riguroso a partir de las aportaciones de distintas ciencias sociales, como la antropología, la sociología o la politología. Comienza con una definición de conceptos clave como secularización, laicismo, o laicidad. Continúa analizando ámbitos clave como la movilización de los católicos, la disputa por la enseñanza, etc.

Una de las mayores aportaciones del Autor, por no decir la más relevante, es el análisis territorializado del conflicto. Con un aplastante dominio de la bibliografía (también la publicada en catalán, cualidad muy de agradecer en un historiador castellano), recorre la geografía peninsular planteando las notables diferencias regionales. La tensión, por ejemplo, alcanzó una temperatura mucho más alta en Aragón que en Cuenca. Encontramos, de esta manera, una auténtica visión de conjunto. Hasta ahora conocíamos bien la Andalucía de 1931 o la Cataluña de 1936, pero se nos escapaba el resto del país. Todo ello ampliando la lente para ofrecer una imagen “desde abajo”, en contraposición a los estudios anteriores, en exceso centrados en los discursos de los grandes líderes y en las medidas legislativas. Así, la metodología nos permite diferenciar entre lo dispuesto en las Cortes y su aplicación a escala local, donde un ayuntamiento de un signo o de otro podía acelerar o ralentizar la aplicación de la norma.

El estudio prima, pues, el nivel micro, atento sobre todo a la vida cotidiana y al protagonismo de las gentes anónimas, al tiempo que indica, agudamente, los vacíos aún por rellenar. El combate entre clericalismo y anticlericalismo, dos fenómenos que se retroalimentaban, se interpreta en clave de lucha entre dos culturas, la de un mundo tradicional y la de otro laico, opuestas. De ahí que medidas como la desacralización del nacimiento y la muerte, o la introducción del matrimonio civil, suscitaban tanta controversia. Lo que para unos constituía un hito inexcusable en el camino al progreso, para otros suponía un escarnio a sus convicciones más íntimas.

La política religiosa de la República es objeto de críticas, a veces severas, por falta de realismo. No se debió suprimir tan rápido el presupuesto para el culto y el clero, sin apenas dar un tiempo de adaptación. Esta medida, como muchas otras, se enmarcaba en una estrategia destinada a secularizar por decreto la sociedad. El resultado, por desgracia, iba a demostrarse desastroso. Los gobernantes evidenciaron su torpeza cuando, en lugar de atraerse al ala más liberal de la Iglesia, como la representada por el cardenal Vidal i Barraquer, provocaron la unión de los católicos en un frente común contra el régimen. Sin tener siquiera una estrategia movilizadora para contrarrestarlo.

De hecho, la actuación de los sectores laicos puede verse como una especie de ajuste de cuentas por todos los años en los que el clero limitó la libertad de los que

no compartían sus creencias. En esta ocasión, dándole la vuelta a la tortilla, era el poder el que ponía coto a los derechos civiles de los cristianos. La responsabilidad, sin embargo, no siempre puede atribuirse a los políticos del momento, a menudo desbordados por sus bases anticlericales. Los excesos, con todo, no bastan para descalificar a la República. Pretender lo contrario sería como condenar el deporte porque ciertos aficionados sean violentos, dice el Autor.

La dura crítica al concepto de “persecución religiosa” se presta, a controversia. El término no se debería utilizar mientras no exista un proyecto de exterminio sistemático dirigido desde el poder, y ese no fue el caso porque, tal como documentan los estudios locales, las autoridades republicanas arriesgaron sus vidas en numerosas ocasiones para salvar a obispos, curas y frailes. Si en algo se equivocaron fue en no condenar desde el principio la violencia anticlerical. Lo hicieron, sí, pero tarde. El mal ya estaba hecho.

Parece más apropiado, en cambio, hablar de persecución anticlerical o antieclesiástica. Sobre todo porque el movimiento obrero se mostraba contrario a la Iglesia pero no a la fe. Los anarquistas, sin ir más lejos, veían en Jesús a un maestro traicionado por los que decían ser sus seguidores. Eso es así, cierto, pero hace falta algún matiz. A los anticlericales más furibundos, educados en una fe ciega en el progreso y la luz de la razón, la religión tenía que parecerles poco menos que una superchería, pura superstición. Este era el punto de vista que expresaba un artículo de “El Ateo”, en julio de 1934, al precisar que por encima de la tolerancia hacia la Iglesia estaba el racionalismo. Es decir, un dogma defendido con parejo integrista al de los partidarios más montaraces de la revelación bíblica. Se construía así una religión política que pugnaba por ocupar el espacio reservado a la confesión dominante. Pero ello no significa, en la práctica, que establezcamos una vinculación de causa-efecto entre las proclamas incendiarias y los estallidos de violencia.

¿Qué explica entonces los asesinatos de sacerdotes y la quema de templos? Hay que admitir, de entrada, la pluralidad de situaciones. La distinta reacción de las autoridades se reveló decisiva dentro de una coyuntura muy especial, marcada por el inicio de una guerra civil y el desmoronamiento, en la zona republicana, de los mecanismos de coerción estatal. Frente a los que buscan las raíces del estallido cleróforo de 1936 en la política antirreligiosa de la Segunda República, López Villaverde subraya la ruptura radical que supuso la guerra al introducir una dinámica perversa que nunca se hubiera producido sin el alzamiento militar.

El terror dependía del mayor o menor nivel de conflictividad social, aunque éste sea un punto en el que no debemos ser demasiado mecanicistas. En general, en contraposición a la teoría del martirio “religioso”, se observan motivaciones políticas derivadas de la pertenencia de ciertos católicos a las elites sociales y económicas. A menudo, la militancia en un grupo confesional, como la Acción Católica, se simultaneaba con la de un partido derechista. Cuando no era éste el caso, bastaba pertenecer a la Iglesia para ser, por lo que ésta significaba, candidato a las represalias.

Tampoco ayudó a templar los ánimos de una militancia izquierdista, acostumbrada a ver en el clero el enemigo absoluto, la beligerancia de la Iglesia. No se puede sostener tajantemente que no tuvo nada que ver con el 18 de Julio cuando lo cierto es que, al igual que el ejército, se dividió y estuvo lejos de actuar con una sola voz. Once obispos, como mínimo, bendijeron la “cruzada” desde el principio.

Además, en zonas como Cataluña, Navarra y, tal vez, Cuenca, se ha documentado la colaboración de sacerdotes con la conspiración.

Apuntar al vínculo entre el estamento eclesiástico y la sublevación militar suscitará, sin duda, polémica, pero las últimas investigaciones provinciales van esa dirección. Carlos Gil Andrés, en *Lejos del Frente* (Crítica, 2006), analiza lo sucedido en la Rioja Alta. En uno de sus epígrafes, titulado significativamente *Cuando la Cruz comulga con la Espada*, señala como «la bendición de los crucifijos de las escuelas, a comienzos de septiembre de 1936, coincide con los días más infames del terror de las sacas». La relación entre el programa recatolizador y el exterminio de la izquierda está igualmente documentada en *1936: el genocidio franquista en Córdoba* (Crítica, 2008), de Francisco Moreno Gómez. Esta magna investigación nos muestra a la Iglesia de la citada capital andaluza como auxiliar y cómplice del golpe militar.

Si la Iglesia fue víctima y victimaria, la violencia anticlerical ha de estudiarse, como hace López Villaverde, en relación con la ejercida por el clero. Sea a través de la justificación de la caza al “rojo”, de las denuncias contra maestros progresistas, etc. Pocos fueron, en cambio, los sacerdotes que apoyaron a la República, aunque también los hubo, como Leocadio Lobo y José Manuel Gallegos Rocafull. Entre los católicos seculares destacaban, a su vez, intelectuales como José Bergamín y Claudio Sánchez Albornoz, o militares como Escobar, Batet y Rojo. Sabemos todavía muy poco de ellos, aunque últimamente han venido a paliar este vacío algunos libros. De Bergamín se ha editado recientemente *Terrorismo et persécution religieuse en Espagne* (L'Éclat, 2007). Por su parte, Daniel Arasa ha escrito la biografía de Escobar en *Entre la cruz y la República* (Styria, 2008).

Otra novedad sugestiva de *El gorro frigio y la mitra* se refiere al estudio del rumor, imprescindible para entender porque se difunden historias notoriamente exageradas y las desmedidas reacciones que provocan. El caso más elocuente es de los sacerdotes que supuestamente disparan a la multitud desde los campanarios, una leyenda que no por amplificada y distorsionada dejaba de tener, como indica el Autor, cierto gramo de verdad. El que suscribe lo ha comprobado en una fuente poco sospechosa de tendenciosidad anticatólica, *La pequeña grey* (Península, 2007) de Gallegos Rocafull. Este sacerdote cuenta como un capellán amigo suyo le contó «que a su iglesia la habían quemado porque un antiguo sacristán, [...] logró subirse a la torre y se puso a disparar desde el tejado». En cualquier caso, lo que importa no es tanto que estos relatos, aireados en la prensa de la época, sean ciertos no, sino que la gente los creía y actuaba en consecuencia.

Dentro del actual debate sobre la memoria histórica, la de López Villaverde supone una contribución mayor al empeño por encontrar un relato fiel de nuestro pasado, fundamentado en bases científicas y no en los intereses de grupos concretos, sean de derechas o izquierdas. Su obra reivindica el legado republicano, sin renunciar al análisis de sus aristas más discutibles, frente a una literatura revisionista, en el peor sentido de la palabra, que cuestiona las credenciales democráticas de la Segunda República. Rompe así una lanza por las explicaciones complejas aunque ciertos lectores, para que les digan lo que quieren oír, prefieran «a autores expertos en el uso de argumentos maniqueos, grandes titulares y un lenguaje ameno».

Francisco Martínez Hoyos

*Chi difese la Repubblica?*

Ángel Viñas, *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. XVIII-734, ISBN 978-84-8432-892-6

1.

Ángel Viñas ci ha abituato, da sempre, a opere che costituiscono un punto di riferimento saldo e solido per la storia della Spagna negli anni della Guerra civile, sia per quanto riguarda le vicende interne che quelle internazionali, e i suoi lavori si segnalano per l'acutezza delle osservazioni e delle analisi che accompagnano l'interpretazione e per la quantità impressionante di documenti (inediti!) che utilizza per condurre al porto le sue ricerche e i suoi studi. Ciò vale anche per questo volume, secondo<sup>1</sup> di una trilogia prevista per raccontarci la Repubblica in guerra e al centro del quale ci sono sostanzialmente due problemi: quello dell'armamento della Repubblica e quello dei "fatti di Barcellona" del maggio 1937.

Di fronte all'attacco dei golpisti, prontamente e riccamente riforniti di armi, munizioni e "consiglieri" da Hitler e Mussolini<sup>2</sup>, «la República permaneció en la más profunda soledad. [...] Las orgullosas democracias occidentales no se la [ayuda] ofrecieron» (p. 225). Era possibile armarsi per controbattere l'esercito di Franco e dei suoi alleati ricorrendo esclusivamente ad acquisti di armamento su un mercato internazionale, più o meno clandestino, visto l'atteggiamento delle grandi democrazie? In realtà si dovette immediatamente constatare che «numerosos países aprovecharon la ocasión para desembarazarse de viejas armas y de municiones obsoletas. En el caso del Gobierno de Varsovia con absoluta frialdad» (p. 100) e a prezzi di vero e proprio "saccheggio" per le risorse spagnole. Insomma, fu ben presto evidente che non sarebbe stato possibile sostenere le crescenti esigenze che erano imposte dalla guerra ricorrendo solo a questo tipo di rifornimenti, che per di più esigevano pagamenti in valuta che non erano gestibili senza risorse consistenti da gestirsi presso banche esterne al territorio spagnolo. E c'è di più.

Non dobbiamo dimenticare che ben poco si è riflettuto su questo, cioè che una guerra va condotta attraverso l'utilizzazione di strumenti bellici: o si è in grado di produrli nella quantità e qualità necessarie, o è necessario acquistarli. Gran parte della letteratura relativa ai primi mesi successivi allo scoppio della Guerra civile spagnola è dominata da autori «que enfatizan la euforia cenetista y revolucionaria que se enseñoreó de las instalaciones y empresas industriales». Ciò su cui non si riflette è che era assolutamente impossibile immaginare una vittoria senza disporre di un piano produttivo per l'industria di guerra: «Con la industria desorganizada y en colapso, atenazada por las incauciones y las co-

1. Il primo volume è stato: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006, xxx-551 pp.

2. Contrariamente a quanto normalmente si ritiene i "consiglieri" sovietici non giunsero mai alle iperboliche cifre indicate da Ramón Salas (ventimila) o Alcofar Nasaes (diecimila), ma oscillarono fra i 600 e gli 800 (p. 238); la volontà fascista di penetrazione nella vita politica spagnola fu estremamente più rilevante e importante (p. 13).

lectivizaciones, con los propietarios y cuadros técnicos amedrentados y, en ocasiones, en fuga o liquidados, dicha contribución no podía ser muy importante y no lo fue» (p. 175). Tanto per fare un esempio: contro una richiesta di ottomila proiettili al giorno necessari per i cannoni da 75 mm, la produzione repubblicana si aggirava fra i 500 e il migliaio quotidiani: «Nada de lo que los anarquistas, los poumistas, los trotskistas y demás revolucionarios de variado pelaje dijeran podía contrarrestar tal desequilibrio» (p. 191).

Come è noto, tali gruppi preferivano occuparsi di organizzare la rivoluzione proletaria e rinviavano a data da destinarsi (quale?) la predisposizione di una difesa contro l'avanzata che rapidamente Franco stava conducendo verso Madrid. Fu in questa situazione tragica per la salvaguardia della libertà e della democrazia in Spagna che il partito comunista seppe trasformarsi da gruppo emarginato e minuscolo in punto di riferimento. «Se convirtió en un "partido de aluvión" en el que militaban de preferencia los que estaban dispuestos a subordinar todo, empezando por la revolución proletaria, en aras de ganar la guerra» (p. 367). Fu in questa situazione, nella quale le democrazie si disinteressavano della salvaguardia della legalità repubblicana e fingevano di non vedere il fiume di rifornimenti che i fascismi europei inviavano a Franco, che avvenne il discusso intervento sovietico e Stalin decise di aiutare la Repubblica. Un aiuto sul quale sono state scritte migliaia di pagine per assicurare che tale intervento non fu disinteressato né dal punto di vista politico né da quello economico.

Per prima cosa, va sottolineato e messo in rilievo che l'intervento ci fu realmente e che fu di grande rilevanza<sup>3</sup>. Siamo talmente abituati a ragionare partendo dal presupposto della sconfitta finale che la Repubblica subì, che scompare dalla nostra prospettiva di analisi il fatto che esistevano fattori che avrebbero potuto permettere «o bien el triunfo o una resistencia prolongada en condiciones difíciles» (p. 265). È invece da questo punto di vista che occorre leggere quella storia e valutare che

fueron amplias o escasas, costosas o no, las exportaciones de material soviético hicieron posible que la República empezase a constituir un arsenal relativamente moderno [...] En las condiciones de no intervención, que fueron endureciéndose, y de retracción continuada de las potencias democráticas, la posibilidad de acudir a los arsenales soviéticos fue la única tabla de salvación para el Gobierno de Valencia (p. 416).

Ci furono interessi politici da parte dell'URSS?

Indubbiamente. Ma non ci fu nel modo più assoluto l'intento di trasformare la Spagna in un paese sovietico né in uno Stato satellite. Come affermò lo stesso Stalin a Rafael Alberti e María Teresa León, che lo incontrarono il 20 marzo 1937, e come aveva detto il 3 febbraio precedente a Marcelino Pascua, gli spagnoli non dovevano, nel modo più assoluto, provocare una rivoluzione proletaria «porque ni la circunstancias internas ni, sobre todo, las internacionales la favorecerían». La proclamazione dei Soviet in Spagna, a detta di Stalin, avrebbe solle-

3. Per quanto riguarda l'aviazione, ad esempio, la Repubblica ricevette ben 409 aerei sovietici, anche se va comunque rilevato che le potenze fasciste ne fornirono a Franco fra 506 e 563: 100-150 in più (p. 427).

vato contro gli spagnoli tutti i “paesi capitalisti” e avrebbe favorito l’espansione fascista (pp. 468-469). Coerentemente con questa sua posizione, Viñas sottolinea che non fu Stalin a chiedere la fine del governo di Largo Caballero e a pretendere il più “filo comunista” governo di Juan Negrín, come invece sostengono numerosi storici fortemente influenzati da una profonda prevenzione anticomunista (e ancora vicini al clima della guerra fredda): Bolloten, Radosh, Payne, Bensusar, Beevor... Il cambio di governo fu il risultato di una lunga crisi politica tutta interna alla Spagna, acuita dalle sconfitte militari e dalla mancanza di capacità del *leader* ugetista, come hanno scritto studiosi più attenti e meno condizionati da ideologie precostituite, come Graham, Juliá, Miralles, Moradiellos e come ribadisce Viñas (p. 449), anche sulla scorta di una notevole quantità di carte che giungono proprio dagli archivi sovietici e che gli fanno concludere:

«Confiamos que a su término el lector quede convencido de que la exploración de los archivos y de la documentación primaria permite tirar a la cuneta algunos de los mitos que todavía permeabilizan la historiografía, en especial la generada por los participantes en la guerra fría y numerosos autores pro franquistas o anti republicanos de diversa tendencia, sin olvidar tampoco a los de orientación anarquista y poumista» (p. 488).

Ma, a parte la questione politica, per quanto riguarda le armi giunte in Spagna da Mosca esiste anche una dibattuta questione economica dal momento che le armi furono pagate consumando totalmente quello che i propagandisti franchisti non esitarono a chiamare *El oro de Moscú*. O meglio: si sostiene che Stalin “rubò” le riserve auree spagnole e non diede in cambio una corrispondente quantità di merci.

Su questo tema Ángel Viñas ha già scritto molto e sulla base di carte inoppugnabili. Non possiamo non ricordare almeno due libri, basati sulla documentazione che Negrín volle che, alla sua morte, fosse totalmente versata negli archivi della Spagna franchista: *El oro español en la guerra civil* (Madrid 1976) e *El oro de Moscú. Alfa y omega de un mito franquista* (Barcelona 1979). Ma ora, ai documenti originali del governo repubblicano, Viñas ha potuto aggiungere quelli esistenti negli archivi della ex Unione Sovietica, che li confermano e che aggiungono particolari anche di rilievo, perché, attraverso di essi, è stato possibile verificare tutti i conti: i costi e le spese che sono riportati in maniera dettagliatissima e che consumarono realmente tutte le riserve auree spagnole (circa 5.875 milioni di euro, p. 271) e che non impedirono all’URSS di anticipare notevoli cifre, che poi, dopo la sconfitta della Repubblica, non furono ovviamente rimborsate (pp. 382-414).

Non vogliamo, naturalmente, annoiare il lettore riportando lunghi elenchi di conti economici: rinviamo alle numerose tavole che Viñas ha costruito elencando minuziosamente tutto il materiale fornito con i relativi prezzi e confrontando questi prezzi chiesti dall’Unione Sovietica con quelli del mercato europeo relativo ad armi e aerei dello stesso tipo di quelli forniti da Mosca. Da tutto ciò risulta in maniera inoppugnabile che Stalin non speculò sui prodotti che fornì alla Repubblica e non alzò i prezzi oltre a quelli “normali” di mercato.

L’URSS avrebbe dovuto o potuto fornire tutto gratuitamente? E perché avrebbe dovuto farlo? Per quali motivi la Spagna avrebbe dovuto godere di un simile favore? Non fu forse già importante il fatto che venissero forniti prodotti da

un settore primario come era l'armamento, nel quale per di più l'URSS non riusciva a mantenere i livelli di produttività previsti dai piani poliennali di sviluppo economico?<sup>4</sup>

A Mosca interessava rafforzare l'alleanza europea contro l'espansione dei fascismi e per Stalin era necessario che in Spagna non si creasse un terzo polo fascista in Europa e non si determinassero condizioni di rottura verso le democrazie "capitaliste" europee. Per questo solo aiutò e per questo continuò a insistere nei confronti del PCE affinché mantenesse una politica di moderazione del tutto opposta a quella che perseguivano anarchici e poumisti. Dato che la rivoluzione avrebbe pregiudicato gli sforzi di Mosca per rafforzare l'alleanza antifascista, i comunisti spagnoli dovevano assolutamente apparire non solo come non bolscevichi, ma neppure come socialisti (p. 366). Solo in questo senso vanno intese le vendite di armi e non, nel modo più assoluto, come un tentativo di infiltrazione, di "bolscevizzazione" della Spagna. Ciò sarebbe stato addirittura contrario agli interessi internazionali di Stalin (pp. 344-345): difendendo la Repubblica e facendo sì che continuasse a essere una "repubblica borghese", Stalin difendeva gli interessi di sicurezza dell'Unione Sovietica e questo principalmente lo interessava (p. 634).

Per vincere una guerra non bastano «los pechos desnudos de los héroes y el élan revolucionario de las masas» (p. 632). In quelle condizioni lo "scudo della Repubblica" fu costituito dalle riserve d'oro del Banco de España e dall'aiuto sovietico in armi e rifornimenti: senza la mobilitazione immediata dell'oro (e il suo trasferimento a Mosca), le possibilità di ottenere armamenti moderni sarebbero state assolutamente nulle e prima della fine del 1936 Franco avrebbe conquistato Madrid<sup>5</sup>.

## 2.

I sogni romantici della rivoluzione libertaria e poumista hanno trovato e trovano largo spazio nella letteratura relativa alla Guerra civile, basata quasi esclusivamente sulle testimonianze dei protagonisti e dei militanti e poco su documenti coevi. Ancora si continua a scrivere che le "giornate del maggio 1937" furono accuratamente preparate dagli agenti stalinisti e dai comunisti spagnoli al fine di poter assumere il controllo delle milizie rivoluzionarie e "bolscevizzare" la Spagna. Alle testimonianze dei giovani di allora fa corona un insieme eterogeneo di autori

«en el que coinciden extraños compañeros de cama: conservadores, fascistas, franquistas, libertarios, caballeristas, trotskistas y poumistas. Se trata de una coincidencia fácil-

4. Non si dimentichino le necessità di predisporre una propria difesa da parte dell'URSS e che l'Italia, quando nel giugno 1940 entrò nella seconda guerra mondiale, si trovò con una pericolosa carenza di riserve nel munizionamento a causa delle forniture inviate irreflessivamente alla Spagna "nazionale" e non ricostituite. D'altra parte, dopo la sconfitta di Guadalajara, per Mussolini la guerra spagnola era diventata una questione di prestigio e non lesinò nulla pur di riaffermare le "qualità militari" italiane (p. 30).

5. «Las armas modernas que empezaron a emplearse en la guerra civil no fueron siempre equivalentes. Las absorbían ejércitos muy distintos. Profesionalizado y disciplinado el franquista, en formación y *amateur* el republicano» (p. 164).

mente explicable por aplicación de la máxima de que, con independencia de cualesquiera circunstancias concretas, nunca se era suficientemente anticomunista» (p. 524).

C'è molto di ipocrita in tutto questo da parte di quegli studiosi conservatori che hanno scritto e scrivono come se ciò che era realmente da difendersi fosse una sconfitta del Fronte Popolare e il trionfo di una rivoluzione proletaria, radicale e anticapitalista.

Non a caso i rappresentanti del comitato nazionale della CNT, di fronte ai primi scontri di Barcellona, avevano immediatamente chiesto ai compagni catalani che cosa avrebbero fatto della vittoria, se per caso si fosse prodotta. Il risultato immediato sarebbe stato certamente il collasso mortale per la lotta antifascista, i fronti di combattimento sarebbero crollati, la guerra sarebbe stata definitivamente persa: «Y, para la vergüenza del anarquismo español, a los ojos del mundo seríamos responsables de semejante desastre» (p. 513). E negli stessi giorni il periodico cenetista madrileno “Frente Libertario” scriveva: «Los que se rebelan contra el gobierno elegido por el pueblo son cómplices de Hitler, de Mussolini y de Franco, a los que hay que tratar inexorablemente» (p. 530).

Sono affermazioni note (anche se non sufficientemente ripetute dalla storiografia), come è ormai ampiamente conosciuta la forte infiltrazione di elementi fascisti e franchisti nelle file dei “rivoluzionari” barcellonesi. Lo ha documentato Mauro Canali (*Le spie del regime*, Bologna 2004) per quanto riguarda la presenza di uomini che rispondevano direttamente ai servizi segreti italiani; lo hanno ribadito Morten Heiberg e Manuel Ros Agudo, aggiungendo notizie anche sulla presenza di agenti di Franco (*La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Barcelona 2006)<sup>6</sup>.

Viñas non insiste particolarmente su queste presenze, dal momento che sono ormai note e documentate (anche se continuano a essere volutamente ignorate da quanti vogliono a tutti i costi vedere nei “fatti di Barcellona” il risultato delle attente manipolazioni sovietiche). Non insiste, anche se ritiene opportuno sottolineare che, secondo l'opinione che si è fatta attraverso i documenti, «la idea de que en la explosión del polvorín barcelonés trabajaron de manera activa agentes fascistas y pro franquistas no puede descartarse» (p. 524).

D'altra parte i documenti di origine sovietica che Viñas ha consultato (alle pp. 668-673 è riportata integralmente la relazione *Sobre el levantamiento de los trotskistas y anarquistas en Barcelona* proveniente dall'Archivio centrale dell'Esercito sovietico e presente in copia nell'Archivio del PCE a Madrid) dimostrano come i sovietici rimasero estremamente sorpresi «por la erupción» di Barcellona e gli stessi uomini dei servizi segreti dell'Esercito Rosso furono presi in contropiede dalle barricate che anarchici e poumisti innalzarono (pp. 530-532):

Es posible — conclude Viñas — que en el futuro algún investigador encuentre pruebas documentales que demuestren el “impulso soberano” de Stalin en prender la mecha que hizo estallar el polvorín de Barcelona. Pero hasta ahora nadie las ha sacado a la luz y los telegramas de Orlov dados a conocer llevan a argumentar más bien lo contrario (p. 636).

6. Di questo libro abbiamo ampiamente parlato su “Spagna contemporanea”, 2007, n. 32.



Se ci furono ingerenze nello scoppio dei fatti di Barcellona, esse furono fasciste e furono organizzate attraverso i servizi speciali di Mussolini, come ha dimostrato Canali, e che poi il PCE abbia approfittato largamente e vergognosamente della situazione scatenando tutta la bile che aveva accumulato contro Andreu Nin e ammazzandolo: è un altro discorso, che non si può comunque dimenticare. Basta scorrere anche velocemente i periodici comunisti per rendersi conto della quantità interminabile di calunnie che vi vennero stampate.

3.

Siamo dunque giunti, grazie ai nuovi documenti (e alla loro analisi), che Ángel Viñas ha trovato negli archivi britannici, francesi, statunitensi e russi, ad una “verità definitiva” sulla difesa della Repubblica e sul 1937 spagnolo?

Molto modestamente Viñas conclude in maniera dubitativa: «El progreso en historia contemporánea es contingente. Nueva evidencia documental arrumbará las tesis que la ignoraban. Se trata de un proceso incesante de destrucción creativa» (p. 636).

In ogni caso, si tratta di un punto di riferimento che non possiamo mettere in secondo piano, soprattutto per la ricca documentazione che lo sostiene.

Luciano Casali

*L'URSS fu troppo “generosa” con la Repubblica? L'opinione di uno studioso post-sovietico*

Yuri Rybalkin, *Stalin y España. La ayuda militar soviética a la República*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2007, pp. 261, ISBN 978-84-96467-58-3

Come è noto, dopo la caduta del muro di Berlino e l'apertura degli archivi ex-sovietici, gli studiosi hanno potuto acquisire, sia pure lentamente, una discreta base documentaria su vari aspetti della Guerra civile spagnola. Altra conseguenza importante di questi fatti, è stata la nascita di una storiografia russa, per così dire post-sovietica, su questi temi. Storiografia che ha espresso giudizi e valutazioni talora molto diversi rispetto a quelli tradizionali. L'Autore di questo libro, colonnello dell'esercito e membro dell'Istituto di Storia Militare del ministro della difesa russo, esperto di relazioni internazionali, aveva meno di quarant'anni nel 1989 e pertanto ha potuto vivere e profittare largamente di quel momento di sviluppo degli studi e di aumento dei contatti internazionali tra studiosi seguito a quella data. Ha iniziato a pubblicare in lingua russa e su riviste russe di storia militare sul tema della politica sovietica nei confronti della Spagna repubblicana negli anni Novanta. Questo libro, traduzione spagnola di un lavoro edito per la prima volta a Mosca nel 2000 (*Operatsia X. Sovietskaja voennaia pomosch republikanskoi Ispanii (1936-1939) [Operazione X. La partecipazione sovietica nella guerra civile spagnola]*), nasce però dalla stretta e proficua collaborazione con Ángel Viñas che da molti anni ormai lavora sullo stesso tema. Viñas ha dato conto di questa collaborazione già nel primo libro della sua trilogia dedicata alla Repubblica e alla Guerra civile (*La soledad de la Republi-*

ca. *El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006), Rybalkin a sua volta fa lo stesso in queste pagine. Ne è uscito un lavoro a mio parere di grande interesse, sia per la documentazione presentata che per il punto di vista espresso, su un aspetto che è stato ed è tuttora uno dei più accanitamente discussi di tutta la Guerra civile.

Il lavoro conferma innanzitutto che l'intervento militare sovietico in Spagna fu deciso tardi e dopo molte esitazioni; al contrario l'invio di denaro e materiali non militari, fu sollecito e imponente. L'URSS non solo garantì alla Repubblica forniture di carburante già alla fine di luglio, ma il partito organizzò le cosiddette campagne di solidarietà in favore della Spagna repubblicana con pubbliche assemblee e collette nelle fabbriche, rendendo popolare con molti mezzi la causa antifranchista e raccogliendo in tal modo somme cospicue. L'Autore, citando una tesi di dottorato elaborata negli anni Settanta all'Università di Yarkov, calcola aiuti per una cifra in rubli equivalente a oltre 1 miliardo e 272 mila franchi, di gran lunga maggiore rispetto a quanto messo a disposizione da qualunque altra nazione (p. 45). Si tratta di un tema solitamente trascurato da molta storiografia. Eppure, l'importanza che le autorità sovietiche davano a queste campagne di solidarietà e lo sforzo profuso per realizzarle sono stati messi in rilievo anche da altri autori che hanno avuto modo di esaminare con accuratezza i fondi degli archivi russi (ad esempio D. Kowalsky, *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 73-95).

La decisione di intervenire militarmente fu presa invece «tras largas cavilaciones» e dopo aver rifiutato molte richieste del governo Giral (p. 50) L'Autore cita una riunione del 29 settembre nel corso della quale il Politburò del partito diede il via alla cosiddetta Operazione X, ovvero al trasporto di uomini e armi in Spagna, sulla base di un progetto elaborato quindici giorni prima da Uritski (direttore dell'Intelligence del Commissariato della Difesa) e da Slutski (capo del Dipartimento per l'Estero della NKVD). La riunione preparatoria del 14 settembre cui parteciparono accanto a Uritski e Slutski anche il generale Frinovsky, comandante delle forze militari del NKVD, oltre naturalmente a Stalin e al comandante della stessa NKVD, Yagoda, era largamente nota agli studiosi. La successiva riunione del 29 settembre è invece stata messa in rilievo per la prima volta in alcuni articoli scritti in russo, e come tali poco noti ai lettori italiani o spagnoli, negli anni Novanta dello stesso Rybalkin. Non fu allora per il partito sovietico una scelta facile, e Ribalkyn ricorda la lettera di Voroschilov a Stalin del 2 novembre — da lui già pubblicata e ripresa da altri autori — con la quale il primo, chiedendo l'autorizzazione all'invio di una serie di armi in Spagna, ammetteva che: «lo que más nos cuesta es enviarles la aviación», aggiungendo però che era ciò di cui la Repubblica aveva maggiormente necessità (p. 53). Stalin, come è noto, aveva autorizzato nella quantità proposta solo l'invio degli aerei, dimezzando tutto il resto. Oltre al costo materiale, l'intervento sovietico comportò anche un peggioramento delle relazioni con Gran Bretagna, Francia e altre nazioni europee (si veda la nota di Litvinov del novembre 1936 riportata a p. 54). Fu tenuto nascosto alla popolazione sovietica, mentre in Europa era largamente noto e commentato da pressoché tutta la stampa.

L'aiuto sovietico, sempre secondo Ribalkin, non fu pertanto interessato e inadeguato, come supposto da molti autori, ma cospicuo e costoso, forse troppo. La proporzione di armi vecchie sul totale fu «insignificante» (p. 60) e la maggior

parte delle armi obsolete provenne da paesi terzi, acquistate per conto dell'URSS, e non inviate direttamente da questa. I problemi di trasporto furono enormi; a questo proposito l'Autore offre un'interessante mappa dei percorsi e delle rotte seguite dalle navi dall'URSS alla Spagna (p. 64) e una statistica delle imbarcazioni affondate dal luglio 1936 all'inizio del 1937 mentre facevano servizio per la Repubblica, tra cui 48 inglesi (p. 67). La Spagna richiese con molta insistenza armi e tecnici in quantità tali che l'URSS non poté soddisfare completamente. Questo aiuto fu però inferiore a quello di Italia e Germania a Franco, e non solo per ragioni economiche o militari. Stalin, anche questa è una circostanza nota, aveva un atteggiamento oscillante verso la Repubblica; nel 1937 la Spagna era già per lui meno importante nel contesto internazionale rispetto a Cina e Mongolia. Fu però un aiuto indispensabile per la Repubblica. Al riguardo l'Autore presenta una statistica di fonte sovietica delle armi fabbricate in territorio repubblicano tra il mese di dicembre 1936 e marzo 1937, statistica che dimostra l'assoluta insufficienza dell'industria di guerra repubblicana (p. 47). Nel commentare tale insufficienza, Rybalkin non manca di rivolgere alla CNT e agli anarchici spagnoli le consuete critiche. La tabella relativa al totale degli aiuti sovietici tiene in conto, a detta dello stesso Autore, dei consigli e della documentazione rintracciata da Viñas (p. 69). D'altro canto, l'URSS chiese in cambio alla Repubblica una politica di alleanza e amicizia. L'Autore ricorda le minacce di sospendere gli aiuti per protesta contro articoli di critica alla politica sovietica usciti sulla stampa repubblicana, o in caso di particolare "sordità" dei comandi militari spagnoli verso le direttive dei consiglieri (p. 75).

Rybalkin non può evitare di affrontare la dibattutissima questione dell'oro spagnolo inviato a Mosca dalla Repubblica. L'invio fu sollecitato dall'URSS come compenso per i mezzi militari forniti, o dalla Repubblica in appoggio alle proprie, insistenti richieste? L'Autore propende per la seconda tesi, che è quella sostenuta anche da Viñas sulla scorta, va detto, di abbondante documentazione rintracciata negli archivi sovietici e spagnoli. L'oro inviato dalla Repubblica fu totalmente impiegato per pagare le armi, e dal marzo 1938 l'Operazione X si svolse addirittura a credito (pp. 139-141). Anche in questo caso la fonte sono i lavori di Viñas, il quale, come scrive Rybalkin «llegó a la conclusión de que el oro terminó gastándose completamente bien en pagos directos por el material suministrado, bien por la conversión del resto en divisas extranjeras enviadas a las autoridades republicanas por mediación de la Banque Commerciale pour l'Europe du Nord...» (p. 142). In accordo con questa tesi troviamo anche Kowalski (p. 240) che pure ha avuto modo di consultare gli archivi russi; molti studiosi hanno invece appoggiato la tesi che l'URSS abbia dissanguato economicamente la Repubblica. Sempre sulla scorta di documentazione reperita negli archivi russi, ad esempio, Gerald Howson ha dimostrato come le autorità sovietiche avessero sopravvalutato gli aiuti forniti giocando sul cambio tra rublo e dollaro, ma lo stesso Howson non è stato in grado di calcolare altri costi rispetto al materiale, come i salari del personale impegnato nella Operazione X, i trasporti ecc. (G. Howson, *Arms for Spain. The untold story of the Spanish Civil War*, New York, St. Martin's Press, 1998, in particolare pp. 146-152). Il dibattito su questo tema è pertanto destinato a rimanere aperto. Rybalkin ricorda in ogni modo che nell'ottobre del 1937 aveva anche preso il via la cosiddetta Operazione Z, in direzione di Cina e Mongolia, a riprova di quello che egli ritiene il grande, forse eccessivo,

sforzo sostenuto dall'URSS nell'aiuto ai movimenti democratici e rivoluzionari in tutto il mondo.

Le autorità militari furono molto attente a ricavare insegnamenti utili dall'esperienza della Guerra civile, anche se non sempre — afferma l'Autore — le conclusioni cui giunsero furono corrette. Fu giustamente posta in rilievo l'importanza dell'aviazione e delle varie tecniche di utilizzazione della stessa, che risultarono utili durante la difesa di Mosca nel 1941-1942. Anche il frazionamento delle divisioni di artiglieria antiaerea e il posizionamento delle singole batterie nei punti che richiedevano maggiore difesa, sperimentato per la prima volta sul Jarama, fu utilizzato dall'URSS nella seconda guerra mondiale. Al contrario i tecnici sovietici postularono erroneamente che le grandi unità blindate e di carri armati non avessero alcuna utilità, e non riuscirono a prendere alcuna misura volta a superare l'evidente inferiorità dimostrata dagli aerei sovietici durante la battaglia dell'Ebro di fronte ai Messerschmitt tedeschi. La causa di molte inadeguatezze fu però soprattutto l'accusa di essere nemici del popolo che colpì molti militari rientrati dalla Spagna durante le purghe staliniane, circostanza che fu anche causa delle prime sconfitte subite dall'Armata Rossa di fronte all'avanzata tedesca del 1941 (p. 170). Anche sotto questo aspetto, pertanto, l'intervento in Spagna fu scarsamente vantaggioso per l'URSS. Riguardo le persecuzioni cui furono sottoposti alcuni dei vertici dell'esercito che avevano combattuto in Spagna, l'Autore presenta un'interessante documentazione sull'ossessione per lo spionaggio e il tradimento che animava le autorità sovietiche e lo stesso Stalin, e che portò alla morte personaggi fino a poco tempo prima celebrati come eroi della Guerra civile spagnola come Berzin, Shtern, Gorev, Uritski e molti altri (pp. 118-119).

Nelle conclusioni, Rybalkin espone con molta chiarezza il suo punto di vista sulla politica estera sovietica e sulle sue conseguenze. Nelle prime pagine già aveva affermato che l'URSS realizzava e propagandava una politica di coesistenza pacifica e di sicurezza collettiva, ma nel contempo sosteneva in via riservata rivoluzioni, sia proletarie che democratiche, in molte nazioni e cercava l'alleanza dei paesi occidentali contro gli stati fascisti. Fino al 1991, scrive l'Autore, l'URSS aiutò militarmente una settantina di paesi in tutto il mondo pagando prezzi notevoli; l'unica operazione che non si svolse quasi completamente a credito fu l'Operazione X, finanziata dalla stessa Repubblica spagnola. Questo ebbe nel lungo periodo effetti negativi non sui paesi oggetto e beneficiari di tale intervento, ma sulla stessa URSS. Rybalkin presenta una tabella nella quale espone i costi di alcuni degli interventi militari attuati nel secondo dopoguerra, dalla Corea al Vietnam alla Siria sino all'Afghanistan (p. 178). I paesi che ricevettero questo aiuto maturarono debiti ingenti e mai saldati con l'URSS, debiti che ora può rivendicare la Federazione Russa.

Entre los “resultados” de la ayuda — scrive l'Autore — hay que mencionar también el hecho de que muchos de los países que recibieron de la Unión Soviética ayuda “internacionalista”, abandonaron “la vía de la orientación socialista” y dejaron de “seguir el rumbo de la de la Unión Soviética”. Semejante ayuda “fraterna” contribuyó, entre otras causas, a la ruina y a la pobreza del país de los soviets y de sus pueblos (p. 179).

Non potrebbe esserci critica più esplicita all'eccessiva “generosità” dell'URSS. Si tratta di un'opinione che rovescia quella sostenuta da molta storiografia.

grafia, che accusa invece l'URSS di opportunismo e cinismo per aver concesso alla Repubblica aiuti interessati, scarsi e pagati oltre il loro valore.

La prefazione del libro è dello stesso Ángel Viñas. In appendice, sono riportati quattro interessanti documenti attualmente conservati presso l'Archivio Militare di Stato Russo. Il primo riguarda le traversie della motonave Andréiev, la prima con carico militare diretta dall'Unione Sovietica in Spagna. Il secondo è una relazione redatta dal generale Berzin nel gennaio del 1937. Vi leggiamo tra l'altro le consuete critiche agli anarchici, accusati di scarsa combattività, e ai consiglieri militari di Largo Caballero più che allo stesso capo del governo, in testa il capo di Stato Maggiore Asensio, che Berzin valuta assolutamente inadeguati. Si tratta senz'altro di un'anticipazione delle posizioni che i funzionari sovietici presenti in Spagna, più che gli organismi dirigenti del PCUS o del Comintern, prenderanno nel maggio-giugno del 1937 al momento della caduta del governo Caballero. Si tratta di un documento solo parzialmente inedito, dal momento che è stato riportato nella raccolta documentaria curata da Ronald Radosh, Mary Habeck e Grigory Sevostianov come documento n. 31, ma stranamente privo di tutta la importante parte centrale a causa, secondo i curatori della raccolta, di una pagina mancante (*Spain betrayed. The Soviet Union in the Spanish Civil War*, New Haven and London, Yale University Press, 2001, pp. 124-128). Il terzo documento presentato è una dettagliata relazione di Uritski sui trasporti di materiale bellico sino al maggio 1937, e il quarto un rapporto del consigliere militare Grigory Shtern sulla situazione militare e politica nell'ottobre del 1937 e sul ruolo dei comunisti in seno all'esercito. Relazione che si conclude con osservazioni pessimistiche sull'esito della guerra senza un aiuto «rápido y fundamental» (p. 232) non solo dell'URSS ma anche di altri paesi alla Spagna repubblicana.

Marco Puppi

### *La resistenza del sindicalismo socialista*

Abdón Mateos, *Historia de la UGT. Vol. 5. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2008, pp. 271, ISBN 978-84-323-1373-8

Abdón Mateos, professore di Storia Contemporanea presso la UNED e direttore sia del Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE) che della rivista "Historia del presente", durante il suo percorso accademico ha sempre avuto come terreno preferenziale di ricerca il movimento operaio spagnolo durante la dittatura franchista, con particolare attenzione alla famiglia socialista in tutte le sue sfaccettature. Il lavoro in questione, che costituisce una sorta di riedizione di un suo precedente libro (*Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT*, Madrid, UNED, 2002), si inserisce in questo filone, e ci viene proposto dalla casa editrice Siglo XXI de España come quinto volume della *Historia de la UGT* diretta da Santiago Castillo (i precedenti quattro, che vedono come Autori lo stesso Castillo, José Luis Martín Ramos, Marta Bizcarrondo e Pere Gabriel, coprono l'arco cronologico 1873-1939, mentre il sesto, a opera di Rubén Vega, prende in esame il periodo 1976-1994).

Mateos, pagina dopo pagina, ricostruisce con notevole puntualità e dovizia di particolari le vicende che hanno caratterizzato la traiettoria della Unión General de Trabajadores dalla fine della Guerra civile fino alla morte del *caudillo*. L'intento è quello di fornire una sintesi, una visione complessiva della storia del sindacato socialista durante il franchismo, superando gli studi "parziali", tanto a livello cronologico quanto a livello geografico, finora esistenti (di cui gli esempi più validi sono costituiti dai lavori di Sacaluga e di Sanz). L'analisi viene portata avanti utilizzando una "cassetta" in cui confluiscono "attrezzi" provenienti da diverse branche delle scienze sociali: si fa ricorso, infatti, tanto a strumenti teorici tipici della sociologia delle organizzazioni per spiegare il funzionamento interno del sindacato, quanto a concetti politologici per prendere in esame i progetti *uge-tisti* riguardanti l'organizzazione del futuro Stato post-franchista, senza dimenticare l'apporto fornito dalle scienze economiche quando occorre trattare questioni inerenti al campo propriamente lavorativo.

La ricerca appare senza dubbio solida, essendo basata, oltre che su buona parte della bibliografia esistente in materia, sulle principali pubblicazioni clandestine dei gruppi di opposizione e, soprattutto, su fonti primarie provenienti da numerosi archivi: alla documentazione essenziale consultata presso la Fundación Largo Caballero e la Pablo Iglesias si affianca, ad esempio, il materiale conservato nell'Archivo General de la Administración, nella Fundación Indalecio Prieto, nell'Archivo del PCE e nella Fundación Primero de Mayo. A queste fonti scritte se ne aggiungono di orali, quali le interviste ad alcuni dei massimi dirigenti socialisti, tra cui Nicolás Redondo, Amaro del Rosal e Antonio García Duarte. Il problema che bisogna segnalare a questo proposito, e che probabilmente costituisce la pecca principale dell'intero lavoro, è il fatto che le note sono scarse: ciò significa che molto spesso per il lettore risulta difficile, se non impossibile, individuare l'esatta provenienza delle informazioni fornite dall'Autore.

Il libro, piuttosto che narrare gli eventi seguendo l'ordine cronologico, è diviso in quattro capitoli, ciascuno dei quali affronta un differente aspetto del tema generale. Il primo prende in esame il problema della rifondazione della UGT. Si parte dall'analisi delle divisioni e scissioni che hanno colpito l'organizzazione all'indomani della sconfitta delle forze repubblicane, per mostrare come negli anni successivi si sia poi andata riaffermando, lentamente, una linea unitaria. Si è trattato di un processo non certo esente da indecisioni e contrasti tra differenti progetti socio-politico-economici, ma che comunque è stato coronato dal successo, in quanto ha permesso la continuità di questa centrale sindacale, ed il suo tornare in auge quando si è riaffermata la democrazia nelle terre iberiche.

Affrontare il problema della riorganizzazione della UGT all'interno della Spagna non può prescindere dal vedere come tale sindacato sia stato colpito dalla repressione messa in atto dalla dittatura, ed è ciò che Mateos fa nel secondo capitolo. Come si sa, il regime franchista si è caratterizzato sin dalla sua origine come nettamente "anti-operaio", e ha puntato da subito alla distruzione completa delle vecchie organizzazioni dei lavoratori tra cui, appunto, la storica centrale socialista. L'elemento più interessante messo in luce dall'Autore a questo proposito è che, a partire dal 1959-1962, il regime allentò la repressione verso gli *uge-tisti*, per due ordini di motivi: sia perché preferì concentrare maggiormente i suoi sforzi verso i comunisti che, grazie soprattutto all'influenza che esercitavano sulle neonate Commissioni Operaie, stavano acquisendo una forza sempre più

considerevole, sia perché, dati i tentativi di ammorbidire la sua immagine agli occhi delle potenze occidentali, non poteva colpire troppo duramente un sindacato come la UGT, che godeva di importanti appoggi a livello internazionale.

Sono proprio le relazioni internazionali della Unión General de Trabajadores a costituire il focus del terzo capitolo. Questo costituisce la parte più originale del libro, in quanto analizza un tema che finora non era mai stato approfondito altrove. L'Autore mostra come la Confederación Internacional de las Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) svolse una doppia, importantissima, funzione: da un lato fece propaganda attiva contro il regime franchista, sollevando sempre il problema della sua democratizzazione e pronunciandosi, soprattutto a partire dal 1962, contro il suo ingresso negli organismi europei e internazionali; dall'altro fornì ingenti quantitativi di denaro alla UGT, che per la maggior parte servirono per finanziare le lotte che i lavoratori portavano avanti all'interno della Spagna. Emerge, inoltre, che la UGT ricevette dall'estero, negli ultimi anni del franchismo e all'inizio della Transizione, all'incirca il triplo degli aiuti economici rispetto alle Commissioni Operaie, considerate legate al PCE e quindi ostrizzate in un mondo condizionato dalla polarizzazione della guerra fredda.

Il quarto capitolo, infine, prende in esame le strategie concrete di lotta della UGT contro la dittatura. Vengono qui analizzati i suoi tentativi di alleanza con la CNT e con la USO, la sua relazione con il PCE e con le CCOO, la sua partecipazione agli scioperi (con particolare attenzione a quelli del 1962) e la sua condanna dell'"entrismo" nel Sindacato Verticale, ritenuto una forma di collaborazionismo. Questa parte affronta tematiche che probabilmente sono abbastanza conosciute dagli addetti ai lavori, anche perché trattate dallo stesso Autore in diversi articoli nel corso degli anni. Il libro si chiude con un'appendice in cui sono contenute una serie di schede biografiche di importanti personalità socialiste, tra cui Amat, Tomás e Llopis.

Nel complesso l'opera in questione risulta completa ed esaustiva, e costituisce un punto di riferimento obbligato per coloro che studiano il socialismo spagnolo e l'opposizione antifranchista in generale. Permette di capire come l'ascesa del movimento socialista all'indomani della morte del *caudillo* non sia stata dovuta solo al rinnovamento avvenuto nel 1974 o alla coscienza storica, bensì all'intrecciarsi di un insieme di fattori, per cui a quelli appena indicati occorre senza dubbio aggiungere il notevole appoggio internazionale e la continuità dell'organizzazione della UGT che, pur messa a dura prova dalle condizioni della clandestinità, riuscì a garantire la sopravvivenza di una struttura semiclandestina e, soprattutto, del suo patrimonio ideologico.

Emanuele Treglia

*Socialismo Nacional: rapiña, exterminio, bienestar*

Götz Aly, *La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes*, Barcelona, Crítica, 2006 [2005], pp. 455, ISBN 84-8432-698-5

Sin los habituales pies de plomo filosóficos, antropológicos, morales o estéticos con los que muchos se mueven cuando afrontan la historia de la posiblemente-

te mayor tragedia colectiva del siglo pasado. Así es como afronta una (ya no tan) reciente hornada de historiadores e historiadoras la amalgama de genocidios, crímenes de guerra y limpiezas políticas desarrollada por el régimen nazi durante la segunda guerra mundial, tan innombrable que en su más alta denominación, la de Holocausto, tan solo hace mención a una parte de la misma. A esa hornada, generación, grupo, o como queramos llamarlo, pertenece de manera destacadísima Götz Aly, autor en solitario (o no, pues estupendos son sus trabajos junto con Christian Gelarch o Susanne Heim) de algunas de las páginas más relevantes, clarificadoras e iconoclastas sobre el exterminio nazi durante la segunda guerra mundial. Y conocerla es fundamental, no solamente para comprender el fascismo alemán: también para entender las formas, mecanismos y límites del español.

La traducción de los trabajos de Aly al castellano es, por tanto, del todo fundamental (y debería continuarse) para el conocimiento entre los historiadores hispanos de los debates históricos e interpretativos en torno al fascismo, los genocidios y la violencia de Estado en el siglo XX. De su pluma han salido libros de una extrema utilidad para el conocimiento del nacionalsocialismo, y en particular suyos son algunos de los libros más clarividentes sobre estas cuestiones, como *Architects of annihilation: Auschwitz and the logic of destruction* (con S. Heim) o, sobre todo, *Final Solution: Nazi population policy and the murder of the European Jews*. Aly, además, es autor de trabajos sobre la Aktion T4, la medicina nazi y la higiene racial. Pero precisamente por su importancia, y por la necesidad de ver traducidas sus obras al castellano desde el alemán o el inglés, es del todo innecesaria la espectacularización realizada por la editorial en castellano del título del libro, bastante alejado del original *Hitlers Volksstaat. Raub, Rassenkrieg und nationale Sozialismus* que sí incluye conceptos fundamentales para comprender la argumentación del libro como “rapiña” o, sobre todo, “Socialismo nacional”. Vaya por delante, pues, que si algo quiere transmitir Aly *no es* que Hitler *comprase* a los alemanes, sino que los alemanes, así como las administraciones nacionales de los países ocupados por Alemania, fueron los principales beneficiarios de las políticas de ocupación, rapiña y, por supuesto, arización de la economía (es decir, liquidación de las propiedades judías), expulsión y eliminación de las minorías raciales, y construcción de una Europa jerarquizada racialmente. Y que ese fue uno de los mecanismos principales para la constitución de una especie de estado del bienestar, «Estado del pueblo», de Socialismo Nacional: la piedra angular del proyecto fascista alemán sostenido sobre el saqueo, el robo y la apropiación.

Lo que Aly quiere desentrañar, incluso en un libro como éste, el menos centrado en el exterminio de cuantos integran su extensa (y casi desconocida en España) obra histórica, son precisamente las claves que llevan a esa eliminación de masas. Al cuándo, el cómo, el dónde y el porqué. Para ello echa su mirada hacia atrás, observando de manera acumulativa los procesos paralelos de exclusión y de construcción de un estado de bienestar, una «utopía concreta» unificadora e igualitaria, la nacionalsocialista —comprendida como «dictadura de favores mutuos»—, y cómo se vieron maximizados por el contexto y el marco de oportunidades de la guerra a gran escala, una guerra «depredadora y racial de gran alcance [que] promovió una igualdad y promoción social nunca antes conocida en Alemania» (p. 38). La guerra se acompañó de prácticas expoliadoras descritas por Aly bajo la «discreta forma de política monetaria», excepción hecha del robo directo



de las transferencias de los trabajadores forzados (p. 354). Y durante la misma (y *solamente* durante la misma) el mantenimiento del *status* económico, la reubicación racial y la expansión territorial, junto con otros factores, llevaron al Tercer Reich a la decisión del exterminio poblacional a gran escala. Las dificultades, en definitiva, para alimentar adecuadamente a los alemanes durante la segunda guerra mundial fueron las que propiciaron el genocidio de los judíos europeos.

Estamos, pues, ante una obra que se acerca a la construcción económica del nazismo, a las políticas de financiación de la guerra del Reich alemán entre 1939 y 1945, y al exterminio a gran escala y a su economía política, desde perspectivas diferentes a las clásicas, centradas en el rol de la víctima dejando, al tiempo, desprovisto de discurso e interpretación al verdugo. Con esta minuciosa investigación, Aly sostiene que los alemanes fueron, «inmediata y suntuosamente», los beneficiarios económicos de las «campanas de pillaje», convirtiéndolos así en «pequeños aprovechados y ventajistas» (pp. 365-366). Y que lo fueron desde pronto, siendo los principales beneficiarios de la arización de la economía y de las empresas en tiempo de paz, y también los principales beneficiarios de la guerra, durante la cual no pocas familias alemanas dispusieron «de ingresos más altos que en tiempo de paz» (p. 91). A ello contribuyeron no poco los envíos de alimentos y la rapiña de objetos de valor realizados por los soldados alemanes, que podían trasladar cuantos bienes pudieran en sus permisos de descanso y a los que la Wehrmacht levantó las restricciones a instancias de Hitler y Göring. Pero, sobre todo, fue efecto de la política de saqueo estatal generalizado, que reportó un pingüe beneficio a los aparatos del Estado o de ocupación y, además, al erario público de los países europeos ocupados. El blanqueo monetario, la desposesión, sangría y expropiación de algunos en beneficio del presupuesto militar, si bien «no debía quedar documentada en ningún caso», fueron la norma en Francia, Bélgica, Holanda, Italia, Serbia, Hungría, Chequia, Eslovaquia, Bulgaria, Rumanía, Grecia, y también y sobre todo, en el «espacio 'complementario' del Este».

Buena parte de los costes de ese presupuesto de guerra recayó en los hombros de los prisioneros de guerra y de los trabajadores forzosos enviados a Alemania, a base de impuestos, cotizaciones sociales y explotación laboral (véanse, en este sentido, los trabajos de Ulrich Herbert). De hecho, la de la eliminación de cientos de miles de prisioneros de guerra soviéticos fue una de las dinámicas centrales de las prácticas exterminadoras del Tercer Reich: en cifras totales, sobrevivieron en torno a los 930.000 de los más de 5.700.000 apresados. La escasez propia de la guerra la sufrieron, así, fundamentalmente la población de los países ocupados, los prisioneros de guerra y las minorías perseguidas (p. 199). Los costes de la ocupación eran altísimos. Pero como contrapartida, los alemanes «ofrecieron robar conjuntamente a un tercero [...] y hacerlo desaparecer, con el fin de disminuir los costes» (p. 321). Ese tercero era la población judía.

Aunque el asesinato en masa en los campos de exterminio desde 1942 dejó en mantillas a las actuaciones precedentes de expropiación y saqueo de las propiedades judías, Aly logra reconstruir (pasando por los diferentes lugares donde se desarrollaron, y analizando qué administraciones se beneficiaron) las continuidades existentes entre las diferentes políticas de expolio y aprovechamiento generalizado de la víctima propiciatoria designada por la ideología del Estado racial nazi, los judíos — en el sentido religioso del término, el que se utilizó desde las leyes de

1935, aunque se utilizase como medio para fines raciales. La relativamente desconocida *M-Aktion* (la expropiación a gran escala de los muebles de los emigrados y deportados) se conecta, en el relato de Aly, con el final que tuvieron los bienes en efectivo, oro y joyas de los judíos asesinados en el Este y en las cámaras de gas, su ingreso en las arcas del Banco del Reich. Pues, en definitiva, ambos fueron efectos de la política de estatalización de sus bienes en aras de facilitar el bienestar y garantizar que el peso de las políticas de conquista y ocupación no recayesen en los hombros y los estómagos del pueblo alemán. El genocidio, en efecto, tuvo importantísimos efectos sobre la economía, pues hizo aumentar la oferta de bienes de consumo a la vez que disminuía su demanda (al desaparecer propietarios y compradores por igual en las cámaras de gas); y aunque los ingresos por la desjudaización de Europa no fuesen altísimos, no por ello el saqueo dejó de tener una enorme «utilidad material». Desde 1940, el 50% del salario de los trabajadores forzados judíos iba a las arcas estatales para la producción de armas y el subsidio de manutención de mujeres y niños alemanes. Y en un delicadísimo momento de la guerra, 1942, el exterminio a gran escala «aportó una notable cantidad de dinero a las arcas alemanas [...] apuntaló la estabilidad interna en Alemania y promovió la disposición a colaborar en los países ocupados» (pp. 318-319). Con ello, se llegó a la explotación total y al saqueo absoluto de las víctimas del Tercer Reich: un saqueo y una explotación que desde 1938 se venían practicando en la Alemania nazi, y que durante la segunda guerra mundial hizo que más de dos tercios de los ingresos de guerra alemanes provinieran de la explotación de los recursos extranjeros y de los considerados racialmente inferiores. Como concluye Aly, «sobre la base de esta doble discriminación, de raza y de clase, la gran masa de los alemanes disfrutó [...] de una buena situación. Ignoraron durante mucho tiempo el reverso criminal de su bienestar [...] [y] disfrutaron durante la guerra de más dinero que en los últimos años de paz» (pp. 330-331).

Resulta, como puede comprobarse, *La utopía nazi* un libro iconoclasta y, cuanto menos, complejo. De lo que necesita un tiempo de reflexión posterior. Pues, ¿acaso está diciendo Aly que se eliminó a millones de personas para financiar los costes de la guerra? ¿Dónde estarían, de ser así, las razones casi sagradas tantas veces evocadas por historiadores, políticos y filósofos? El pueblo elegido para el exterminio, ¿murió tan sólo para ser expropiado más fácilmente? ¿Acaso tenía razón Godard cuando en el documental *Noche y niebla* reducía a las víctimas de las cámaras de gas a proveedores de (escasa) grasa para jabón y pelo para tejidos? No parece ser, por excesivamente simplista, esa la conclusión del que es, hoy por hoy, probablemente el más interesante de los historiadores sobre la Solución Final. La rapacidad estatal alemana, sin embargo, sí llevó a la explotación extrema para salvaguardar el apoyo del pueblo alemán a la empresa nacionalsocialista. Durante la guerra, se aplicaron con ahínco tanto los sectores políticos como técnicos del Estado alemán, para decidir «que no había por qué alimentar a ciertos sectores de la población» (judíos, prisioneros de guerra soviéticos y pacientes en centros psiquiátricos, p. 356). La aniquilación rápida, en los campos de exterminio, se hizo cuando ya nada quedaba nada por robar a las víctimas. Y es que no solamente hubo arquitectos entre los perpetradores del exterminio: también hubo economistas entre ellos.

Javier Rodrigo

*L'Europa del PNV tra speranze e frustrazioni*

Leyre Arrieta Alberdi, *Estación Europa. La política europeista del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 373, ISBN 978-84-309-4652-5

Il volume di Leyre Arrieta Alberdi, frutto della rielaborazione della tesi dottorale discussa nel gennaio 2006 presso l'Università di Deusto, costituisce uno degli ultimi studi nell'ambito della dinamica storiografia basca postfranchista. La pubblicazione fra il 1999 e il 2001 dei due volumi dell'opera collettiva *El péndulo patriótico* (S. de Pablo, L. Mees, J.A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, I: (1895-1936), II: (1936-1979), Barcelona, Crítica, 1999-2001) primo lavoro di sintesi generale della storia del Partido Nacionalista Vasco (PNV), ha contribuito ad aprire una nuova stagione di ricerche dedicate ad aspetti specifici sino a quel momento poco studiati. Decisiva è stata la possibilità, sia per gli autori di *El péndulo patriótico* che per Arrieta, di consultare i fondi, in gran parte inediti, dell'Archivo del Nacionalismo Vasco, determinanti soprattutto per la ricostruzione della traiettoria storica del PNV e del movimento nazionalista basco durante la lunga stagione dell'esilio.

Appariva ormai necessario che la storiografia basca ampliasse gli ambiti di studio relativi al periodo franchista, sino a questo momento sin troppo legati alla sia pur significativa esperienza della *izquierda abertzale* e dell'organizzazione ETA. La ricerca che recensiamo in questa sede viene per l'appunto a colmare una lacuna storiografica attraverso lo studio della strategia europeista del PNV durante l'esilio, e concretamente a partire dall'immediato secondo dopoguerra sino all'avvio della Transizione nel 1977. Inoltre essa contribuisce a incentivare un ambito di studio, la storia delle relazioni internazionali, ancora poco sviluppato nella storiografia basca, nonostante le forze politiche e le istituzioni repubblicane, costrette all'esilio, abbiano forzatamente operato in un contesto internazionale.

La tesi sostenuta dall'Autrice è che nel corso del periodo analizzato (1945-1977) la strategia europeista assunse nella politica del PNV un ruolo basilare in grado di influenzare in modo determinante le scelte del partito e dei suoi dirigenti. Tuttavia l'europeismo del PNV, come segnala l'Autrice, non può essere inteso senza studiare il contesto internazionale in cui il partito fu costretto ad operare, un contesto che mutò sensibilmente negli anni influenzando il modo attraverso cui il PNV visse la propria vocazione europeista. La ricostruzione storica effettuata dall'Autrice mostra, infatti, il passaggio da un iniziale entusiasmo nazionalista nei confronti del processo di integrazione europea, collocabile nei primi anni del secondo dopoguerra, a una lunga e progressiva fase di profonda disillusione che tuttavia non si risolse in un abbandono della strategia europeista. Arrieta individua dunque nella politica europeista del PNV tre fasi distinte, a ciascuna delle quali dedica un capitolo specifico.

Il volume è aperto da un capitolo introduttivo nel quale l'Autrice analizza l'evoluzione della strategia europeista e internazionalista del PNV dalla fondazione del partito nel 1895 al 1945. Il primo ventennio della storia *jelkide* (sinonimo di *peneuvista*, ossia "relativo al PNV", dalla sigla JEL, Jaungoikoa Eta Lagizarrak, motto del partito coniato da Sabino Arana) fu caratterizzato da un sostanziale disinteresse nei confronti della situazione internazionale in quanto i gruppi

dirigenti, all'indomani della morte di Sabino Arana, fondatore ed ideologo del PNV, furono per lo più impegnati nella definizione dell'organizzazione interna del partito e nel trovare una soluzione ai primi attriti sorti fra i settori più moderati e autonomisti (gli *euskalerrriacos*) e i settori radicali e separatisti fedeli al dettato aranista. Solo a partire dalla seconda metà degli anni Dieci, all'indomani della prima guerra mondiale, il PNV iniziò a guardare con maggior attenzione al contesto internazionale. All'entusiasmo iniziale per l'enunciazione dei 14 punti del presidente statunitense Woodrow Wilson, che di fatto riconoscevano il principio di autodeterminazione dei popoli, seguì la profonda disillusione nei confronti dei trattati di pace firmati nell'immediato dopoguerra che, nonostante la volontà di organizzare su basi etniche i territori degli ex-imperi tedesco, austro-ungarico ed ottomano, di fatto non risposero alle richieste di molte minoranze nazionali. L'esistenza di "questioni nazionali" simili al caso basco, così come la diffusione in Europa di proposte e gruppi federalisti, provocarono nei gruppi dirigenti *peneuvistas* un crescente interesse nei confronti della situazione europea ed internazionale, e nella possibilità di utilizzare, come sostiene Arrieta, l'orizzonte europeo come «caja de resonancia de su reivindicación nacional», internazionalizzando in questo modo la questione nazionale basca. Da questo momento in poi, se si esclude la paralizzazione dell'attività politica nazionalista durante il periodo della dittatura di Primo de Rivera, la via europeista ed internazionalista imboccata dal partito sin dal primo dopoguerra, divenne un cardine dell'azione politica *jelkide*. La partecipazione del PNV quale membro effettivo al Congresso delle Nazionalità Europee, organizzazione fondata nel 1925 che riuniva e coordinava le minoranze nazionali europee, così come l'aver dedicato il secondo *Aberri Eguna* o *Día de la Patria* (1933) — festività nazionalista che si celebra nel giorno di Pasqua — al tema "Euzkadi-Europa", rappresentano, secondo Arrieta, una chiara dimostrazione del ruolo di primo piano assunto dall'azione europea e internazionale nella politica del PNV. Tale azione si intensificò per ovvie ragioni durante la Guerra civile e nell'immediato dopoguerra, quando la dimensione internazionale divenne fondamentale e alla tradizionale necessità di promuovere la causa nazionale basca in ambito internazionale si affiancò la ricerca di concreti appoggi in funzione antifranchista. In questi anni d'altronde, all'azione internazionale *peneuvista*, si affiancò la concreta politica estera del governo basco presieduto dal *lehendakari* José Antonio Aguirre, esecutivo governo costituitosi nell'ottobre 1936, a Guerra civile iniziata, dopo l'approvazione dello Statuto di autonomia da parte della Repubblica. Oltre alla propaganda, con la pubblicazione di libri, opuscoli, e la realizzazione di convegni, furono fondamentali le relazioni bilaterali avviate con partiti e organizzazioni europee, sudamericane e statunitensi, al fine di favorire e al contempo influenzare i vari e tuttavia effimeri progetti internazionali volti prima a porre fine al conflitto e successivamente, dopo la vittoria dei generali ribelli, a deporre il regime franchista. La proposta *jelkide*, se eccettuiamo il disegno radicale *soberanista* del Consejo Nacional Vasco di Londra nei primi anni Quaranta, era indirizzata a seguire una via federale per la risoluzione della questione nazionale basca. Si trattava tuttavia di un federalismo che aveva quale ambito di applicazione l'Europa e non la Spagna. In questo modo, l'europeismo, declinato in senso federale, diveniva la meta fondamentale della politica *jelkide*, la reale soluzione che meglio rispondeva alle esigenze na-

zionali basche. Si trattava dunque, come indica Arrieta, di un «europeismo in crescendo» che però raggiunse la sua espressione più compiuta nel secondo dopoguerra allorquando la situazione internazionale sembrava essere propizia alla realizzazione del progetto *peneuvista*.

Arrieta individua nel 1945, terminata la seconda guerra mondiale, l'avvio della prima fase della strategia europeista del PNV, che si concluse nel 1950. Si trattò di una fase di «transición» durante la quale l'iniziale ottimismo e le grandi speranze riposte nel processo di integrazione europea lasciarono spazio alla profonda delusione dei successivi anni Cinquanta. Fu, infatti, nella seconda metà degli anni Quaranta quando, in conseguenza dello *shock* prodotto dal secondo conflitto mondiale, sorsero una serie di organizzazioni pro-europeiste e federaliste. Tale contesto internazionale contribuì oggettivamente a nutrire le speranze del PNV e in particolare di gran parte dei suoi giovani dirigenti, la cosiddetta «generación del '36», protagonisti della svolta democratica del partito. L'europeismo *jelkide* si basava su quanto è stato definito «Doctrina Aguirre», anche se in realtà, non si trattava di un programma politico concreto, quanto di un orientamento che si poggiava sulla concreta prassi politica di questi anni e che fu fortemente influenzato dall'allora *lehendakari* José Antonio Aguirre. Secondo tale orientamento politico, il PNV doveva aspirare a creare una Euskadi libera nel contesto di una Europa federale integrata da nazioni e non dagli antichi stati che, secondo l'opinione nazionalista, all'indomani della seconda guerra mondiale erano delegittimati e in profonda crisi. In questo modo, attraverso l'integrazione della nazione basca all'interno di un organismo europeo federale e sovrastatale, sarebbe stata raggiunta la soluzione della questione nazionale basca. Per questo motivo, l'europeismo assunse un protagonismo assoluto all'interno della politica nazionalista basca in questi anni. Esso si concretizzò attraverso due principali canali di sviluppo. In primo luogo, l'integrazione del partito nella corrente democratica cristiana europea che si organizzava in questo periodo grazie anche alla centralità assunta nei rispettivi paesi di appartenenza da partiti quali la Democrazia Cristiana (DC) in Italia, il Mouvement Républicain Populaire (MRP) in Francia, e la Christlich Demokratische Union (CDU) in Germania. In secondo luogo, il federalismo integrale che tutelava l'individuo e la personalità dei gruppi locali e nazionali, e che il PNV considerava il modello secondo cui avrebbe dovuto strutturarsi la futura Europa unita. Attraverso la partecipazione agli organismi internazionali democratici cristiani quali i Nouvelles Équipes Internationales (NEI), a cui il PNV aderì come membro fondatore nel 1949, e alle organizzazioni federaliste europee — in particolare l'Unione Europea dei Federalisti attiva dal 1946 — che con il Congresso dell'Aja diedero vita nel maggio 1948 al Mouvement Européen, il PNV cercò di partecipare attivamente e, ove possibile, influenzare il processo di integrazione europea. Si trattava in definitiva di una attiva «política de presencia» del PNV in ambito internazionale ed europeo, che portò il partito a partecipare con entusiasmo a tutte le iniziative europeiste organizzate in questi anni. Per utilizzare l'efficace metafora dell'Autrice, «el Partido Nacionalista Vasco quiso subirse a todos los trenes que pasaran por su estación».

Secondo Arrieta, la strategia europea *jelkide*, oltre che alla segnalata ricerca della soluzione della questione nazionale basca attraverso l'integrazione di una Euskadi libera all'interno di un'Europa federale basata sulle nazioni, aveva an-

che obiettivi immediati: l'internazionalizzazione della questione basca — come visto tratto peculiare della politica estera *jelkide* sin dagli anni Venti — volta a ottenere concreti appoggi da partiti ed organizzazioni affini quali per esempio i partiti democristiani europei; la diffusione a livello internazionale di posizioni antifranchiste volte a creare un clima favorevole alla caduta del regime di Franco; infine, legata a filo doppio con le richieste *jelkides*, la difesa delle nazioni senza stato, cui si sarebbe dovuta far carico la futura Europa sognata dai dirigenti *peneuvistas*.

Ciononostante, come avverte l'Autrice, l'europesismo *jelkide* non è ascrivibile alla totalità del partito. Non si trattò di un programma ben definito, ma costituì piuttosto lo sviluppo, spesso privo di un coordinamento da parte del partito, di un processo portato avanti con convinzione dal settore più moderato del PNV, e in particolare dagli uomini più strettamente legati al governo basco presieduto da Aguirre. Così come era avvenuto nella precedente storia del PNV, anche attorno all'europesismo e al federalismo emersero posizioni contrastanti fra il settore moderato erede dei primi *euskalerrriacos* — che si identificava in questi anni nel cosiddetto Grupo de París, vale a dire gli uomini vincolati al governo basco in esilio, che non a caso integrarono l'Equipo Vasco dei NEI — e i «guardianes de la ortodoxia aranista» che integrarono il Sabindiar Batza a Bayonne e che influenzarono in modo determinante l'organo supremo del PNV, l'Euzkadi-Buru-Batzar (EBB), paralizzando qualsiasi tentativo di riforma dell'ideologia originaria *jelkide*. La conseguenza più evidente fu lo sfasamento fra prassi e teoria, in quanto, come sostiene Arrieta, la concreta prassi politica anticipò la realizzazione di un programma compiuto.

L'azione europeista portata avanti dal gruppo moderato fu resa possibile dalla mancata presa di posizione ideologica e programmatica del partito. Anche in tale ambito è avvertibile la strategia *pendular* in passato già applicata efficacemente in relazione ad altre questioni, strategia che, secondo gli autori di *El péndulo patriótico*, ha rappresentato il tratto peculiare di maggior rilievo nella storia del PNV. Un europeismo che non fu scalfito nemmeno dal Congresso dell'Aja che di fatto diede avvio ad un processo di integrazione europea fondato non sulle nazioni, come auspicavano i dirigenti *jelkides*, ma sugli stati. D'altronde, la posizione degli Stati Uniti di apertura al regime franchista inteso come baluardo anti-sovietico nel contesto della incipiente guerra fredda, rese l'europesismo l'unica via percorribile per un PNV che entrava in una seconda fase, durante gli anni Cinquanta, caratterizzata secondo Arrieta da un «estado de impasse y letargo». Si trattò anche di una fase di grave e prolungata crisi: interna, a causa dell'abbandono del partito di importanti dirigenti, per le carenze organizzative, oltre che per la cronica crisi finanziaria; esterna, in quanto determinata dal nuovo corso imboccato dall'europesismo che frustrava le aspirazioni nazionali del PNV, ma anche a causa di una progressiva apertura da parte dei paesi occidentali alla Spagna franchista. Infine, Arrieta pone particolare attenzione al crescente divaricamento fra il nazionalismo in esilio ed il nazionalismo del *interior*, operante in territorio spagnolo. Frutto della crisi del PNV, così come del progressivo scollamento fra il nazionalismo ufficiale operante all'estero — figlio della stagione repubblicana, e interessato a cooperare con l'opposizione antifranchista spagnola attiva fuori dai confini spagnoli — e il nazionalismo del *interior* — più giovane,

più radicale e maggiormente in sintonia con la società basca che in questi anni subiva profonde trasformazioni come conseguenza di una seconda ondata di industrializzazione che portò ad un incremento del fenomeno immigratorio, ad un'urbanizzazione diffusa e ad un aumento della conflittualità sociale — fu, in primo luogo, l'esplosione di profonde divisioni all'interno del partito, e in secondo luogo, la nascita nel 1959 dell'ETA.

Tuttavia, la crisi di questi anni, come avverte Arrieta, non indebolì l'europeismo del PNV, che al contrario ne uscì rafforzato in quanto inteso come ultima risorsa contro il regime franchista. Era necessario che il partito continuasse ad essere presente sulla scena europea ed internazionale al fine di proseguire la propria attività politica volta a preservare l'antifranchismo di gran parte degli stati europei.

Solo durante la terza fase, fra il 1960 e il 1977, la strategia *peneuvista* iniziò a mutare, con un progressivo allentamento della presenza del partito in Europa e nelle organizzazioni cui aderiva, e in definitiva della «“menor” importancia conferida a la política europeista». Avverte Arrieta che si tratta di un periodo dominato da una profonda rassegnazione che tuttavia non impedì al PNV di procedere alla propria riorganizzazione interna, e di adottare una strategia di più ampio respiro che passava per una maggiore attenzione alla collaborazione con le forze politiche spagnole in esilio. La configurazione dell'Europa come un'Europa di stati, contribuì a marginalizzare il ruolo ed il peso del PNV in quanto rappresentante di una minoranza nazionale. L'unica via di accesso alle istituzioni europee e alle organizzazioni internazionali fu la partecipazione attraverso gli esistenti organismi spagnoli in esilio, quali il Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, organizzazione sorta nel 1949 tra i cui fondatori figurarono dirigenti *jelkides*, e l'Equipo de la Democracia Cristiana del Estado Español, sorto ufficialmente nel 1966 e membro dei NEI. Si trattava di una strategia ad ampio raggio, i cui obiettivi non erano solo immediati — l'accesso alle organizzazioni europeiste — ma coinvolgevano il futuro assetto territoriale di una eventuale Spagna democratica. Tramontato il sogno di un'Europa delle nazioni, era necessario cooperare attivamente con gli organismi spagnoli in esilio al fine di influenzare i progetti dell'opposizione antifranchista, preparando in questo modo una transizione in cui il PNV avrebbe dovuto avere un ruolo di primo piano. È in questi anni che con maggiore intensità si avverte il divaricamento fra l'utopia europeista, che ancora evoca il richiamo a una «Europa de los pueblos», e la *real politik*, che invece guida la concreta azione politica del partito, interessato a seguire altre vie più facilmente ed efficacemente percorribili.

Il merito principale della ricerca di Arrieta è l'aver studiato la traiettoria storica del PNV durante l'esilio attraverso il prisma dell'azione europeista del nazionalismo politico basco. In questo modo l'Autrice ha ricostruito la fitta rete di collegamenti internazionali intessuta dal PNV all'indomani della Seconda Guerra Mondiale, individuando la democrazia cristiana e il federalismo quali canali principali di tale attività. L'europeismo diviene, alla luce di tale studio, un tratto distintivo della politica *peneuvista*, e a lungo unica speranza dell'azione politica nazionalista. Arrieta sottolinea però che la scelta europeista del PNV fu condivisa solo in parte dalle basi del partito, in particolare dopo il Congresso dell'Aja del 1948 che di fatto sancì la fine delle illusioni nazionaliste circa la possibilità di in-

tegrarsi in una Europa federale di nazioni. Ciononostante, anche i settori più radicali, pur auspicando una politica più intraprendente, non misero in discussione l'orizzonte europeo quale possibile soluzione della questione nazionale basca. Il richiamo alla «Europa de los pueblos», che divenne frequente a partire dagli anni Sessanta, costituì un alibi ideologico in grado di sottrarre importanza al sostanziale fallimento della politica europeista del PNV in questi anni. Il distacco fra teoria e prassi politica, come indicato da Arrieta, risulta evidente. Per concludere, l'europeismo costituì durante la lunga stagione dell'esilio una soluzione in grado di attenuare le divergenze fra settori moderati e settori radicali. Ciò che rese possibile la coesione dei due gruppi attorno a tale questione fu la divaricazione esistente fra la significazione ideologica che i radicali attribuivano all'europeismo — sinonimo di costruzione di una «Europa de los pueblos» — e la concreta prassi politica condotta dai moderati che nei fatti gestivano i rapporti del partito con le organizzazioni europeiste democristiane e federali. In questo modo, nello studio di Arrieta, l'applicazione alla strategia europeista del PNV del classico modello *pendular* — dovuto allo sfasamento fra ideologia e prassi politica — emerge con chiarezza; tale modello risulta dunque un paradigma in grado di rappresentare un'efficace chiave di lettura della storia del Partido Nacionalista Vasco.

Dario Ansel

### *Le catene di montaggio dell'AUTO-ritarismo*

Andrea Tappi, *Un'impresa italiana nella Spagna di Franco. Il rapporto FIAT-SEAT dal 1950 al 1980*, Perugia, CRACE, 2008, pp. 173, ISBN 978-88-87288-87-9

Il volume, che nasce dalla rielaborazione di una bella tesi dottorale, intitolata *Fordismo e Franchismo. Organizzazione del lavoro e relazioni industriali in una grande impresa automobilistica spagnola: la SEAT (1950-1980)*, affronta dal punto di vista della storia economica, sociale e sindacale di impresa un *case study* di assoluta rilevanza ed emblematicità per chiunque voglia ricostruire e comprendere dall'interno alcuni dei meccanismi con cui il capitalismo internazionale ed in particolare quello europeo hanno partecipato al *desarrollismo* franchista, considerando la Spagna di Franco sia come mercato periferico che come area particolarmente idonea al trasferimento di tecnologia e alla ottimizzazione dei costi di produzione e commercializzazione, segnatamente in un settore di forte valore simbolico come quello della costruzione di “utilitarie” (el Seiscientos come icona del consumismo e del benessere).

Rispetto al *mainstream* degli studi di storia di impresa sulla Spagna di Franco, il volume di Tappi è al tempo stesso tipico e atipico. Utilizza, come è ovvio, fonti e archivi di SEAT. Si scontra, come è sbagliato, ma inevitabile, con le limitazioni e le difficoltà di accesso connaturate alla circostanza di non essere un ricercatore organico alle logiche della compagnia. Sceglie di leggere testimonianze e documenti con una logica non solo di impresa, vedendo nella storia d'impresa uno scandaglio capace di sondare in profondità strutture, speranze e malesseri di un intero mondo sociale, coinvolto in un grande processo di trasformatio-



ne non solo della realtà economica e del mercato, quanto della vita stessa. In questo senso, più che ai curatissimi volumi della LID, intelligenti ricostruzioni dello spirito pionieristico e quasi epico del capitalismo spagnolo e delle sue avventure e dal punto di vista delle dinastie imprenditoriali e/o dei capitani d'impresa, assomiglia a studi come la monografia di Bogaerts sul "mundo social" di ENSIDESA. Non è (sol)tanto una questione di sensibilità politica o di schieramento; è piuttosto una questione di prospettiva e di strategia di inquadramento culturale. Dalle collane di LID emerge il convincente ritratto di un capitalismo attivista, capace di fare business, modernità, profitto e cultura d'impresa nonostante la pesante eredità del mitico "ritardo" spagnolo ed a dispetto delle *trabas* e dei costi aggiuntivi imposti da un regime chiuso, inefficiente e corrotto, caricaturale erede di una storia politica piena di fasi convulse e di momenti di stagnazione autarchica. Nella prospettiva delle strategie di internazionalizzazione dell'industria automobilistica internazionale in genere e di FIAT in particolare, il ritardo della Spagna e le *trabas* del regime di Franco rappresentano al contrario la migliore garanzia per una progettualità interessata a riprodurre senza rischi e con margini di utilità abbastanza garantiti un modello di industrializzazione basato su un trapianto di modernità relativa e su un calibratissimo *mix* di assistenzialismo, paternalismo e sfruttamento fordista della forza lavoro.

Anche per questo, nonostante i limiti cronologici indicati dal titolo, l'analisi del caso aziendale di SEAT non inizia dagli anni Cinquanta, ma dai *Roaring Twenties*, fornendo elementi per una ricostruzione di più lungo periodo delle strategie commerciali messe in campo dalla casa torinese sul mercato europeo e su quello spagnolo. Questo opportuno prologo evidenzia come, a partire dagli anni Venti e Trenta, decenni assai difficili per il capitalismo periferico in genere e per la Spagna in particolare, la presenza di FIAT sul mercato spagnolo sia nata e sia nel fondo rimasta per molto tempo fedele più a una logica commerciale e di costi comparati che a una vera e propria logica di investimento e produzione. Il salto da rete di distribuzione e assistenza a progetto di delocalizzazione strutturale coincide non a caso con la fine della Guerra civile e si concreta prima nel progetto SIAT (1939-1943) e poi nella nascita di SEAT (1946-1950). Le tabelle di Tappi, prima e più che il suo argomentare, evidenziano come FIAT tenda e in gran parte riesca a riprodurre attraverso SEAT un rapporto ispirato alle strategie e ai modelli operativi che la casa torinese aveva sviluppato con grande profitto nell'Italia fascista (e che nell'Italia postbellica avevano ormai prospettive incerte, a causa del nuovo patto costituzionale e del suo presumibile impatto sulle relazioni industriali e la legislazione in materia di lavoro). La possibilità di (continuare a) operare in sintonia e sinergia con le esigenze di promozione e controllo sociale di un sistema e di un regime in cui la partecipazione avesse forme e limiti piuttosto stretti e in larga misura predefiniti rappresentava dal punto di vista dell'azienda torinese una circostanza oggettivamente favorevole sia per la pianificazione che per la negoziazione dei propri interventi e investimenti. *Desarrollismo* e *desarrollo* si intrecciano in modo al tempo stesso virtuoso e perverso, mescolando efficienze e inefficienze. Alla crescita del mercato e delle quote di mercato corrisponde un aumento del fatturato e dei profitti, ma anche il mantenimento e il rafforzamento-perfezionamento di pratiche liberticide di chiara derivazione fordista, estese dall'organizzazione della produzione e dell'assemblag-

gio alla gestione del personale, delle relazioni industriali e della comunicazione interna ed esterna.

Nella fase di *start-up* i punti cardine riguardano ovviamente i termini della *joint-venture* con INI e il dialogo con Suanzes, con dettagliati accordi su tempi, modalità, prestiti, mercati, franchigie e trasferimenti di tecnologia. Dal punto di vista delle decisioni, la scelta chiave riguarda l'insediamento, cioè la costruzione degli impianti a sud di Barcellona, su aree poco adatte, ma vaste e rese economicamente vantaggiose dai bassi canoni di locazione e dalla possibilità di godere, in deroga alla legge, di un favorevole regime di porto franco. Il passo successivo riguarda la scelta di una modalità produttiva fordista a catena e con scomposizione di mansioni, relativamente all'avanguardia e molto adatta per massimizzare a regime le economie di scala. Le altre scelte decisive, un po' più laboriose nell'*iter* di definizione e realizzazione, riguardano il reclutamento del personale (in rapporto con i flussi di migrazione interna, dalle campagne alle città e dal Sud al Nord della Spagna) e la scelta dei modelli da produrre e, di conseguenza, dei segmenti di mercato su cui puntare (la scelta in favore della 600 non è immediata). Tutti questi passaggi sono ricostruiti e seguiti da Tappi con competente sensibilità per lo stato dell'arte relativo alla tecnologia meccanica del tempo, ma anche con opportuna attenzione per la figura e la cultura dirigenziale e/o dirigista di alcuni protagonisti (per esempio Alessandro Genero o, prima di lui, Vittorio Bonadè Bottino) e per le strategie di investimento, produttive e commerciali messe in campo in Spagna da altri grandi attori del mercato automobilistico internazionale (da Ford GM a FASA-Renault e Citroën-Hispania). Il parallelo continuo con la vicenda degli stabilimenti di Mirafiori rende evidenti le moltissime analogie, ma anche alcune delle più significative discronie e differenze. In Spagna più che in Italia, il sistema a catena di montaggio ha come più evidente conseguenza di medio e lungo periodo il reclutamento e il mantenimento di una percentuale molto alta di forza lavoro relativamente poco qualificata, fidelizzata all'impresa con attività di formazione, ma anche con strategie di identificazione e di adozione familistica o pseudofamilistica (parafrasando Jannacci: anche in Spagna «Vincenzina vuol bene alla fabbrica»), spesso portate a sconfinare in pratiche di evidente paternalismo e di documentato clientelismo (anche politico) destinate a riprodursi, facendo leva su queste basi, come efficaci meccanismi di controllo interno e/o di induzione al conformismo. Se la disciplina e la gerarchia "di tipo castrense" dei reparti di produzione scoraggiano lo spirito di iniziativa individuale e collettivo, la laboriosa struttura gerarchica dell'organigramma, il gioco delle competenze e una burocrazia interna a tratti un po' "fantozziana" tendono a (ri)produrre un analogo effetto di dissuasione anche al livello dei quadri e della dirigenza esecutiva, con l'intento, non dichiarato, ma evidente, di minimizzare e contenere entro i limiti funzionali desiderati dalla casa torinese l'influenza del personale spagnolo (e, per suo tramite, le interferenze del regime) sulle decisioni strategiche dell'impresa.

Il regolamento interno e il sistema delle sanzioni avevano toni chiesaioli e moralistici (contro il vizio, la blasfemia, la promiscuità e l'adulterio), ma erano in realtà congegnati per colpire e minare in radice tutte le forme partecipative di autorganizzazione, in modo che poco o nulla sfuggisse al sistema di rappresentanza del sindacalismo corporativo previsto dal regime, interessato più al controllo preventivo che alla negoziazione e alla gestione del conflitto.

Questo clima di ingerenza globale nella vita dei dipendenti era compensato e reso appetibile (ma anche perfezionato) da alti salari relativi, dalla istituzione di spazi di dialogo asimmetrico (la cassetta delle idee) e da numerose iniziative di fidelizzazione sociale legate alle mense aziendali, ai piani casa, ai mutui, alla formazione, alle attività ricreative e assistenziali e al rapporto preferenziale con la Chiesa, specie per tutto ciò che riguardava educazione e tempo libero.

Il modello totalitario del fordismo veniva così adattato alla circostanza del *desarrollismo* franchista e del suo progetto di *bienestar*, offrendo agli operai SEAT il dubbio privilegio di una promozione sociale accuratamente contenuta e pianificata, volta a farli sentire dei privilegiati e a farli diventare, in ogni senso, potenziali “clientes” dell’azienda per cui lavoravano.

Anche vendendo a rate ai propri dipendenti, negli anni Sessanta SEAT partecipa al *boom* spagnolo delle immatricolazioni e si consolida sul mercato automobilistico interno, crescendo più che in proporzione e occupando stabilmente quote e soprattutto segmenti di un settore al tempo stesso prospero e sostenuto da un importante assistenzialismo e protezionismo statale (con limiti di scala per l’accesso di nuovi operatori e fortissimi dazi per la commercializzazione di prodotti esteri). Occupazione, ritmi di lavoro e produttività crescono insieme, sia pure con ritmi e meccanismi diversi, concorrendo a un forte incremento della capacità produttiva, ma anche a un aumento, sia assoluto che relativo, degli incidenti e a un consistente peggioramento nelle condizioni di lavoro e nella sicurezza, con i miglioramenti che inseguono affannosamente l’incremento dei ritmi. In questo quadro non stupisce che migliorino (in modo percentualmente assai sensibile, dato che la base di calcolo è rappresentata da livelli di partenza relativamente contenuti) sia la dinamica salariale che gli incentivi (con pagamento di straordinari e premi di produzione). Si tratta, come è ovvio, di una fase temporanea, destinata nel medio periodo a essere progressivamente corretta e riassorbita da meccanismi di ottimizzazione che consentono di programmare, standardizzare e controllare accuratamente sia il ciclo produttivo che le sue dinamiche e i tempi di ciascuna fase. Proprio i meccanismi di questo riassorbimento determinano, nella seconda metà degli anni Sessanta, i primi timidi fermenti di protesta operaia (abbassamento intenzionale dei ritmi, rifiuto di straordinari, etc.) e la progressiva perdita di credibilità degli organi del sindacato corporativo.

Gli anni del tardo franchismo e della crisi petrolifera si caratterizzano in questo senso per una crescente e sempre meno intermittente conflittualità interna e per una relativa diminuzione delle soglie di protezione del mercato spagnolo (in particolare con i “decretos Ford” del 1972). Ciò costringe SEAT da un lato a perfezionare la propria rete di vendita in Spagna e dall’altro a prendere in considerazione una politica di esportazione (in potenziale concorrenza con la casa madre, ricompensata da INI con un consistente aumento della quota proprietaria, volto anche a ripagare il necessario appoggio della rete di vendita e assistenza della casa torinese in Italia e in Europa). L’appoggio del regime diventa sempre meno incondizionato e la sua capacità di controllo delle dinamiche sociali si rivela sempre più precario e sempre meno efficace, creando ed evidenziando incomprensioni, tensioni e divergenze, di interessi e priorità, tra INI e FIAT.

Nel nuovo scenario, ridisegnato dagli effetti dello *shock* petrolifero, il volano fordista evidenzia limiti di saturazione, gigantismo e rigidità, facendo emergere

soglie di conflitto e aprendo spiragli di interlocuzione a un movimento operaio investito, almeno nella zona di Barcellona, da forti prospettive di rinnovamento, legate alla sempre più efficace iniziativa di aggregazione sindacale di base delle Comisiones Obreras.

Le dinamiche conflittuali di questa fase di confronto con le dinamiche repressive e poliziesche del regime appassionano Tappi, inducendolo ad allargare lo sguardo della sua ricostruzione con dati e riferimenti normativi che non solo vanno oltre i cancelli di SEAT, ma trascendono anche i limiti del settore automobilistico e meccanico. La cronaca delle lotte in SEAT, con scioperi, assemblee, occupazioni e scontri (anche mortali) viene così proiettata su uno sfondo epocale di portata assai più ampia, che include gli effetti destabilizzanti della crisi economica del 1973, il celebre processo di Burgos contro sedici *etarras*, etc.

Non è che il preludio alla fine del franchismo e, pochi anni dopo, al divorzio di FIAT dalla Spagna e dalla vicenda industriale di SEAT, a riprova che il generalissimo e le strutture dell'ordine economico e sociale instaurato dal suo regime erano stati un pezzo non sostituibile del *puzzle* spagnolo costruito dalla casa torinese, rappresentando per i suoi vertici interlocutori e *partner* non solo "affidabili", ma anche razionalmente selezionati e tutt'altro che occasionali. Sia chiaro, FIAT esce da SEAT per ragioni economiche e industriali e non per ragioni politiche, e abbandona la partita solo dopo avere cercato, con notevoli sforzi organizzativi e finanziari, di adattarsi a nuovi e difficili scenari, ma le dinamiche di impresa che la portano a gettare la spugna sono strutturalmente legate alla difficoltà di perpetuare in tempi e spazi di reale apertura democratica gli orizzonti di aspettativa e le logiche produttivistiche di una stagione fortunata ma non proprio eroica della storia industriale del capitalismo periferico in Europa. Di questa storia, dei suoi successi e della sua irreversibile crisi, il connubio tra fordismo e franchismo e il modello di capitalismo protezionista, assistito e corporativo orchestrato nel settore auto dal binomio INI-SEAT aveva fatto parte a pieno titolo e in virtù di scelte pensate, pianificate e ingegnerizzate in modo del tutto consapevole. L'idea guida era stata quella di un *market building* forte, in cui l'impresa, invece di adattarsi alle congiunture del mercato in cui vuole inserirsi, lo delimita e disegna a propria misura in accordo con le centrali di un potere portato a vedere benessere, democrazia e libera concorrenza se non proprio come obiettivi alternativi, quantomeno come obiettivi indipendenti e non automaticamente compatibili. Da una simile prospettiva, a un tempo familistica e corporativa, la concorrenza economica e la democrazia, sia economica che sociale e politica, tendono infatti a scivolare nella colonna dei costi. Nel lungo periodo non è e non può essere così (del resto, come diceva Keynes, «nel lungo periodo saremo tutti morti»), ma in una relativamente lunga fase di ricostruzione e sviluppo controllato, compresa tra due crisi economiche strutturali (1929 e 1973) e caratterizzata da elementi di pianificazione economica e da forti barriere doganali, la cosa può anche funzionare, producendo ampi margini di extra-profitto e rendita garantita per un periodo non breve e un po' più che medio. Il disinvestimento, alla fine di una congiuntura particolarmente sfavorevole e indirettamente in beneficio di uno dei competitori continentali più agguerriti (Volkswagen), è per FIAT una decisione non facile, ma accuratamente calcolata. Le strategie di internazionalizzazione di FIAT auto guardano infatti ad altre aree e mercati (Polonia e Brasile), con la spe-

ranza di utilizzare l'esperienza acquisita in Spagna per capitalizzare ancora una volta differenziali di costi e possibili rendite di posizione su mercati promettenti. Per spiegare questo passaggio in modo elegante e con eufemistico tecnicismo Tappi scomoda le *turning phases* e il modello di Kondratieff, ma è evidente che la Spagna postfranchista, grazie al buon esito della transizione democratica e ai successi del *desarrollismo* (SEAT compresa), era diventata e stava diventando un mercato troppo aperto e sviluppato per le logiche da *animal more equal than others* con cui l'azienda torinese aveva fino ad allora gestito le proprie strategie di internazionalizzazione e i propri interessi in terra iberica (comprese le relazioni con il locale mercato del lavoro).

Dallo studio di Tappi emerge dunque un ritratto ambivalente, in cui la spinta modernizzatrice e la razionalità tecnica e tecnologica che caratterizzano positivamente la presenza di FIAT in Spagna affondano radici in un poco edificante modello *archipelágico* di capitalismo assistito e protezionista, fortemente connotato in senso anticoncorrenziale da due consistenti isole di rendita politicamente garantita: la prima legata all'acquisizione dei fattori produttivi (in particolare la forza lavoro, ma anche le aree, le licenze e le franchigie), la seconda legata alla commercializzazione dei prodotti (con barriere di accesso poco sormontabili per i nuovi competitori). Su entrambi i "mercati" l'azienda torinese si colloca dunque in posizione asimmetrica, privilegiata e a dir poco dominante, facendo leva su un rapporto organico con il regime, del quale è letteralmente socia in affari e dal quale ottiene a condizioni di relativo favore tutto ciò che le serve per produrre e fare extraprofitto.

La sensazione è che tali decisivi vantaggi e il loro mantenimento, nel breve, nel medio e nel lungo periodo, non costituiscano solo circostanziali orizzonti di beneficio, ma facciano parte del nucleo e del sistema di obiettivi considerati dall'impresa come strategici e decisivi per le proprie scelte e per la definizione dei limiti della propria vocazione a operare su uno specifico mercato. Ciò è in parte riconducibile a logiche proprie del settore e di un rapporto tra capitalismi diversamente periferici, ma risponde anche agli schemi e alle abitudini di una storia imprenditoriale e di un *management* abituati a cercare, anche in Italia, un rapporto molto organico con il potere politico e con le sue facoltà di intervento sulle reti infrastrutturali e i meccanismi di regolazione del mercato.

Marco Cipolloni

# STORIA E PROBLEMI CONTEMPORANEI

N. 50, gennaio-aprile 2009

## L'antisemitismo italiano

Tommaso Dell'Era e Daniele Menozzi, *Premessa*

Tommaso Dell'Era, *Per una storia dell'antisemitismo italiano dall'Unità al secondo dopoguerra*

### **Saggi**

Michele Nani, *Movimento operaio e «questione ebraica» nell'Europa del secondo Ottocento. Note storiografiche*

Ilaria Pavan, *L'impossibile rigenerazione. Ostilità antiebraiche nell'Italia liberale (1873-1913)*

Iael Nidam-Orvieto, *La leadership ebraica e la legislazione antiebraica (1938-1943). Una rivalutazione*

Elena Mazzini, *Da cultura ammessa a retaggio discorsivo. L'antiebraismo e la «Civiltà Cattolica» nel primo quindicennio del secondo dopoguerra*

### **Ricerche**

Fabrizio Soriano, *Il «garibaldinismo» in Francia tra idealità, aspirazioni e contraddizioni della lotta politica antifascista (1914-1926)*

Guya Accornero, *La politica di neutralità e la questione dei rifugiati in Portogallo durante la seconda guerra mondiale*

### **Note**

Camillo Brezzi, *Il Giorno della memoria e la Shoah in Italia*

Luigi Giorgi, *Gli italiani dalla bicicletta piccola. Giuseppe Dossetti, la Piccola Famiglia dell'Annunziata e il Medio Oriente*

### **Archivi**

Antonio Senta, *Il Fondo Ugo Fedeli all'International Institute of Social History di Amsterdam*

*Abbonamento annuo:* € 32 (Italia), € 48 (Estero), € 66 (Sostenitore), € 66 (via aerea)  
Conto corrente postale 21716402 Editrice Clueb Bologna – via Marsala, 31 – 40126  
Bologna (precisando la causale del versamento). *Indirizzo redazione:* Istituto regionale  
per la storia del movimento di liberazione nelle Marche – via Villafranca, 1 – 60122  
Ancona – tel. 071/2071205 – fax 071/202271 – e-mail: ipapini@tin.it